El hechicero del tiempo

Sergio Lomán

S. Lomán

EL HECHICERO DEL TIEMPO

SERGIO LOMÁN

Primera Edición: 2021
Derechos Registrados y Reservados: Sergio Lomán

CAPITULO I

Londres 1890
En realidad no se sabe de dónde vino, ni cuando se fue, pero ésta es la historia de Sir Locktime, que dijo conocer los secretos del tiempo…y el don de utilizarlos.

En algún momento apareció ese letrero en la concurrida calle de Carnaby Street anunciaba con letras inusuales: “El Hechicero del Tiempo”. En realidad la gente pensaba que se trataba de un nuevo comercio de venta o reparación de relojeria. Por varios días permaneció vacio sin llamar la atención, hasta que un día en la hora más concurrida por la célebre calle Londinense, apareció en la calle el encargado del extraño comercio, con un altavoz de aire de acuerdo a la época.

—Ciudadanos Londinenses, hoy a las cinco para las ocho de la noche presenciarán un espectaculo jamás visto.
La gente comensó a detener su paso al oir tal aseveración, y continuo:

—hoy a las cinco para las ocho de la noche podrán ver y presenciar como se detiene ante ustedes el tiempo. Los espero a los pies del grán reloj, “el Big Ben” podrán con sus propios ojos ver como se detiene el tiempo por cinco minutos y volver avanzar las manecillas rápidamente hasta alcanzar la hora correcta nuevamente. Pero esto no es todo, también sucederá en sus propios relojes de bolsillo.

Las autoridades al escuchar esto, solo ordenaron un par de guardias en el acceso a la maquinria del Big Ben, desconfiando que alguien pudiera hacer algo indebido con la colosal maquinaria del enorme reloj, emblema de Londres que resuena su campana cada hora.

Solo se juntaron un puñádo de gente ante la incrédula noticia, donde murmuraban entre ellos.

—Nadie puede detener el tiempo, esto debe ser un truco barato, espero no perder mi tiempo, tengo cosas más importantes que hacer.

Otro contestó:

—Perder el tiempo amigo, y quizá el lo encuentre en su bolsillo, seguro nos va a pasar el sombrero después del truco, ¿no cree?

—pues no creo que mi reloj de oro Vacheron Constantin se someta a un truquillo barato y no le daré un centavo, por cierto, ¿Cómo se llama este seudo mago?

—Dice llamarse Sir Time, o algo parecido.

En esos momentos, llegó veinte minutos ántes para concentrar a su público en una misma sintonia ántes del gran espectaculo o grán estafa, ya que estaban dispuestos varios policias para aprenderle en caso de un burdo engaño a los ciudadanos, o que llegára a descomponer el finisimo reloj Big Ben.

Sir Locktime comenzó su discurso:

—¡Señoras y señores! Soy Sir Locktime, agradezco su fina puntualidad carecteristica Inglesa, lo que están a punto de presenciar es increible pero tan real como estar aquí. Y prosiguió:

—Primero quiero saber, ¿Qué es para ustedes el tiempo?

El publico permaneció callado, pensando en una posible respuesta, por fín alguien levantó la mano y dijo:

—¡Es lo que esta sucediendo en este momento!

Locktime contesto:

—¡Muy bien!, eso es parte del tiempo, es la transcisión del presente continuo. ¿alguien más?

Otra mujer levantó la mano:

—Entonces el tiempo debe ser el presente , el pasado y el futuro, ¿no cree Sir?

—¡Muy buena contestación! —contestó Locktime, y prosiguió llamando la atención total de los asistentes.

Sacó de su bolsillo un reloj que brillaba extrañamente, lo empezó a girar y balancear destellando más fuerte, la gente se preguntaba de dónde sacó esa luminosidad, (ya que en realidad en esos tiempos no existian las pilas o focos led) llamó tanto la atención a la vez que emitía con su voz un sonido parecido a un mantra de tal forma que… ¡los hechizo!

Ordenó mirar el Big Ben, y seguido sus relojes de bolsillo y luego respirar profundo sesenta veces que es igual a un minuto. ¡El tiempo se detuvo! De alguna manera invadió el lugar un silencio estremecedor, el viento, los pájaros, el ruido citadino en general… ¡dejó de escucharse! Para todos tal vez fueron sesenta segundos, pero pasaron cinco minutos sacados del tiempo. De pronto en ese espejismo irreal se oyo gritar a Locktime:

—¡Tiempo! ¡miren el Big Ben!

En ese momento las manecillas del majestuoso reloj, aceleraron hasta

alcanzar las ocho en punto y comenzó a sonar fuertemente la campana interior de siete toneladas, el público asombrando y aplaudiendo exitadamente a la par de las ocho resonantes campanadas llenas de energía y mágia.

CAPITULO II

Al día siguiente a la entrada del local del hechicero, ya había larga fila de personas ineresadas. De esa fila saldrían las historias más extrañas, que pronto conoceremos. En la acera de enfrente se encontraban dos sujetos James y Adam observando James dijo:

—Lógico que el tipo este, Locktime, simplemente sabe manejar la hipnósis colectiva, y ahí van todos los borregos, dejandose llevar por cuentos de hadas.

Adam le contesto:

—¿Por qué no te formas y lo averiguas por ti mismo?, va a ser muy interesante descubrir sus engaños amigo.

James se ganaba la vida como boxeador, donde lo apodaban “Jam Mace” quien había tenido ciertos triunfos en el antiguo Royal Theatre de Londres, pero la edad le estaba ganando la competencia, y pensó si este hechicero pudiera hacer algo con mi tiempo, lograria mi sueño de ser campeón mundial ántes de envejecer.

Así que Jam se formó y esperó su turno.

Jam entró al lugar, había una escalera que conducía a la parte alta del negocio, donde al entrar lo primero que destacaba era un enorme ventanal cual si fuera un enorme reloj con numeros romanos. Ahí estaba Sir Locktime de espaldas concentrado, como percibiendo el tiempo en la eternidad del cosmos. Le indicó a James:

—Tome asiento, en un momento le atiendo.

James observando detenidamente el lugar, buscando algún truco escondido. El lugar estaba decorado con un cielo azul profundo, con estrellas doradas en relieve, a cada lado del gran reloj estaban péndulos dorados y humeantes, la luz que cruzaba la ventana marcaba la sombra del reloj en su versión contraria al centro del lugar. Un cristal colgando al centro del círculo del ventanal, despedía luces con los colores del arcoiris por todo el lugar, la silla donde se sentó era algo parecida a la de los barberos pero al moverla notó que era totalmente giratoria, con un soporte para colgar algo arriba de su cabaza en realidad podía sentirse un lugar encantador y mágico.

Lord Locktime le preguntó a James:

—Esto es lo que les pregunto a todos mis clientes, claro primero su nombre.

—Soy James Mace

—Muy bién James ¿Qué es lo que usted espera del tiempo?

—Soy boxeador y a mi edad de veinticinco años no he logrado conquistar mi sueño más deseado de ser campeón mundial.

—Bueno, para eso se necesita disciplina, mucho entrenamiento etc. ¿que espera usted de esto?

—No lo se, en realidad, pensé que usted me podría ayudar de alguna manera.

—Que piensa usted del destino.

—No creo en el destino, nosotros somos dueños de nuestro propio destino

Lord le contestó:

—Creo que como muchos confunde la verdadera razón del destino, ¿acaso usted tiene la voluntad de ordenar la tempestad, o terremotos?

—No…no lo había pensado.

—somos dueños de nuestra propia voluntad, actos, pensamientos y sus consecuencias positivas o negativas. Usted puede lograr sus metas con su voluntad y entusiasmo, pero no puede manipular el clima, Usted crea sus propias consecuencias, pero otros también están en este momento creando sus consecuencias que bien pueden ser beneficiarnos o hundirnos, como una tormenta a un barco. Imagine un charco donde comienzan a caer unas gotas de lluvia, cada gota emite un anillo ondulante que se expande, esos son su actos, sus sueños,

hasta que otra gota hace lo mismo y se entrelaza a la suya, eso podria ser su futura pareja, pero que tal si cae una piedra y su reacción borra toda huella. Lo que quiero que entienda es que solo somos dueños de la parte que nos corresponde, y si usted busca ganarle a otro boxeador, necesitará más energía en lo que hace para ganar, pero no sabemos de sorpresas buenas o malas que rebasen a todos nosotros, ¿entiende? dominamos una parte importante del destino, pero definitivamente, no todo.

—¿A que viene todo eso conmigo?

—Se debe, a que lo que le voy a ofrecer, no tiene una garantía con los caprichos del destino que puedan irrumpír en su futuro camino. ¿quiere ser campeón mundial, o no?

—¡Si, claro que sí! Daria lo que fuera por lograrlo.

—¡Pues bien! le voy a ofrecer lo siguiente. ¿Qué haria usted si pudiera reaccionar viviendo un segundo más adelante que los demás?.

—Imagino que como boxeador podría anticiparme, ya sea golpear o defenderme a los posibles del contrincante.

—Exactamente, usted veria lento al contrincante y él lo veria como alguien sumamente veloz, ¿Qué le parece?

—Maravilloso, ¿pero eso es posible?, me parece una locura.

—De ninguna manera es una locura y puede ser real, pero como todo en la vida, tiene un precio.

—¿Cuánto cuesta? Espero no sea tan caro, pero si lograra ser campeón tendria suficiente dinero para pagarle.

—No hablo de un cobro monetario, hablo del tiempo de vida, por cada segundo adelantado será un segundo menos en su tiempo de vida, a mas segundos, menos tiempo de vida…me explíco.

James quedó callado y pensante, Sir Locktime prosigió:

—Pienselo muy bien.

—Y si en algún momento me retracto, ¿se deshace el hechizo?

—No, ya no seria posible, si usted acepta no hay regreso del tiempo, pienselo bien.

James, quedó pensativo observando ese reloj del ventanal. Pensaba que si no aceptara, tampoco lograria su sueño más preciado y la vida no valdría la pena, sería un desconocido más que pasó por el mundo y se llevó su carga de frustraciones de la vida mediocre que solo pudo lograr. Y contestó:

—¡Acepto!, definitivamente, ¡acepto!, ¿dónde firmo o que hay que hacer? ¿hay pago economico?

—Tranquilo amigo, el pago monetario solo es de veinte libras esterlinas, y cuando seas campeón ya me pagarás una pequeña parte. Es muy importante guardar esto como secreto, ¿de acuerdo?

—¡De acuerdo! —contestó, James

—Bien, comencemos, relájate, respira profundo.

Locktime, sacó su reloj mágico balanceandolo y encendiendose ante los asombrados ojos de James, que de inmediato perdió sus pensamientos para adentrarse en un camino de luz. Locktime púso el reloj luminoso sobre el soporte encima de James, automaticamente la silla giró vertiginosamente al sentido de las manecillas del reloj, mismo que dió un chíspazo luminoso frenando la silla, con lo que el tiempo mental en James quedaba adelantado al tiempo general. Con una suave voz comenzó a dirigirlo:

—Cierra los ojos, el tiempo no existe, solo percibimos lo que creemos percibir y al instante desaparece, solo deja sus huellas en el recuerdo o visualmente en imágenes como la pintura, pero ya no puedes acceder fisicamente a ese momento, que ya sucedió.
Tu percepción del tiempo de ahora en adelante es de un segundo adelantado al tiempo de todos los demás, en este momento tu cerebro está convencido de esa verdad.

—A la cuenta de tres, vas a salir de ese sueño y regresar a la realidad, uno, dos, tres, ¡despierta!
Salió del lugar y detrás de él entró un personaje conocido por ser un delincuente tramposo.
James una hora después de la sesión con el hechizero, solo sintió como si acelerara el tiempo, luego se adelantara y después se detuviera parcialmente como una cruda realidad, después se sintió perfecto mucho mejor que ántes.

James, apodado por el medio boxístico como, “Jam Mace”, descubría un nuevo ser en si mismo.

Entrenaba el el lúgubre gimnasio “Rebel” que estaba cerca de la estación de South Kensington. Efectivamente podía adivinar por un segundo adelantado cualquier movimiento de sus contrincantes, era algo maravilloso. Adam su entrenador sin saber ese secreto del tiempo insistía en un entrenamiento mucho más arduo, pero Jam confiaba más de su asombrosa y nueva capacidad, que finalmente también asombró al entrenador.

Pronto se consiguió una pelea contra “Walter Big Bear”, conocido por sus contundentes golpes de knockout. Nuevamente el antiguo Royal Theatre, se llenó de un público entusiasta de ver el encuentro de estos dos boxeadores peso completo.
El cuadrilatero como el publico asistente, seria una vez más testigo de un intercambio de golpes estratégicos, pero núnca como lo que sus ojos podrían haber visto ántes.

Después de ser presentados, el referi dio inicio al combate. Cualquier movimiento que hacía Walter, Jam lo adivinaba de inmediato y se cubria del golpe velozmente, Walter insistia en su

ataque, pero no lograba insertar su famoso golpe de hierro. Iban en el minuto dos, cuando en un engaño veloz Jam incrustó su puño con un swing en la quijada de Walter, desbalanceadolo, seguido por un izquierdazo de “Uppercut” y otro “Crochet” al lado contrario, mandandolo a la lona. El referi contó hasta diez sin que Walter lograra levantarse.
En solo dos minutos treinta segundos había logrado lo que nadie ántes y menos contra un boxeador como Walter Big Bear.
Jam vuelto loco de alegria recibió los primeros billetes y el sabor del éxito comenzaba a llenar sus venas de júbilo insaciable. De inmediato él y su couch prepararon el siguiente combate para el siguiente mes. Esta vez el contrincante subia de tono, era nada menos que el sorprendente Jack Palmer con treinta victorias y solo dos derrotas por desición, que por cierto las ganó nuevamente en la revancha.

En esta ocasión los boletos de entrada se agotaron de inmediato, la fama se abrazaba de Jam Mace y él confiaba por completo en su nuevo pacto con el tiempo.

En un fuerte intercambio de golpes, Jam nuevamente lució su velocidad y capacidad de esquivar los más certeros golpes de Jack, que parecía pelear contra un fantasma. En el quinto round, Jam abrió la guardia de Jack y con un crochet de derecha a la mandibula, tumbó a la lona a Jack por primera vez en su carrera.
Jam Mace, ahora vestía con trajes de lujo y se compró un nuevo reloj “Festina” de bolsillo, con una cadena de oro que colgaba por encima de su impecable vestuario.
Dejó su cuarto de un viejo edificio para rentar un apartamento más lujoso, confiando en que más adelante tendría la capacidad económica de comprar una casa.

Isabella era una mujer que trabajaba cerca del gimnasio y había llegado admirar a Jam, porque acudia diario a la cafeteria donde Isabella trabajaba. Jam la llenaba de historias increibles como boxeador, que para entonces ya llevaba otros tres combates victorioso en el cuadrilatero. Pero la audacia de Isabelle si pudo ganarle…hasta el corazón.

Pronto la cita se dio por si misma.

Con ella Jam veía ahora un mundo maravilloso que llenaba de luz y alegria cada día. Solo habian pasado algunos meses de su relación con Isabella. Fué en Kensington Gardens, junto al Palacio de la Realeza Británica, cuando él la sorprendió con un anillo de compromiso, coronado por un diamante excepcional. Y le dijo:

—Te amo como nunca he amado a nadie en mi vida, eres la reina

de mi ser y haria todo por ti y por tú amor.
Ella le contestó:
—¿Todo? De verdad ¿todo? ¿dejarias el box por mi?, si tuvieramos un hijo, me gustaria que tuvieras tiempo de estar con él y verlo crecer juntos; me angustía mucho verte boxear, me dá miedo que algo malo te pudiera suceder.
—No te preocupes, tengo mi secreto. ¿entonces…aceptas?
—Cláro que acepto, tonto, sabes que también te amo con toda mi alma.

Fue una boda maravillosa, Jam gastó grán parte de sus ahorros en ese festejo y su luna de miel, por lo que a su regreso pactó un nuevo combate que le dejaria la fortuna suficiente para comprar la casa de sus sueños, para habitarla con su nueva familia. Pero Isabella estaba algo molesta:
—Me dijiste que dejarias todo por mi, y ahora haz pactado otro combate
—Mi amor con eso tendremos una casa nueva.
—¿Y como sabes que podrías ganar?, ni siquiera te he visto entrenar.
—Confía en mi, en realidad soy un fenomeno del box, entiendeme,tengo que aprovechar mi tiempo de esto para vivirlo contigo.
—Conmigo y nuestro hijo que traigo dentro de mí.
—¡En serio! que fantástica noticia, con mayor razón necesito esa pelea.
—No la necesitas, podemos tener un negocio con tus ahorros, un gimnasio o un restaurant.
—Solo que mi sueño también es ser campeón mundial, dejame lograrlo en este próximo combate estoy retando precisamente al campeón mundial, quiero que mi hijo también se enorgullezca de quien es su padre y te prometo dejar todo por ti como lo prometí.
—No se que decirte, solo que me angustía mucho y pienso en nuestro hijo, pero está bién, no quiero un marido frustrado y apagado.

Jam se entrenó pero confiado en que su pacto con el tiempo como siempre le daría el triunfo contra quien fuera. Además su mente volaba imaginando su futuro marivilloso cargando a su bebe al lado de su bella esposa.
Adam su couch, le comentó:
—Amigo, apenas cumpliras treinta y ya empiezas a pintar canas, creo que sería bueno un examen y analisis médico, para que puedas dar todo tu potencial para derrotar al campeón mundial.
—Si, de acuerdo.

El medico notó de inmediato algunas anomalias extrañas en Jam, revisó su presión arterial y con el estetoscopio su corazón, pulmones, etc. Y le dio los resultados de su opinión profesional:

—Bien Jam, de verdad ¿se siente bién?

—por supuesto, ¿por qué me lo dice?

—tiene una presión arterial de ciento treina sobre noventa, es presión alta, y por otra parte su pulso está en reposo en ciento treina, también muy alto, en actividad física muy fuerte podría llegar a ciento sesenta o más y reventar el corazón, aunque extrañamente veo que no tiene nada porque suceder, ya que no tiene ni trigliceridos ni colesterol alto.

Veamos su ritmo cardiaco en movimiento.

El médico quedó muy sorprendido.

Las noches y los días pasaban muy rápido para Jam. Apenas se acostaba a dormir y sentía despertar cási de inmediato, no descansaba bien y los días se le escapaban como si no pudiera atrapar esos bellos momentos con Isabella o concentrarse de lleno en el entrenamiento por lo que el día del combate se acercaba como si un tren lo alcanzara al cruzar la via. Empezaba a preocuparse.

Por otra parte el contrincante invicto y campeón mundial Willian Hage apodado el “Acorazado Will” ya que tenía la capacidad de resistir la más terrible y larga golpiza de sus contrincantes quienes finalmente flaqueaban y en ese momento Will los bombardeaba hasta acabarlos.

El día del combate llegó, pero el bebé de Isabella y Jam también. Isabella en casa comenzaba tener las primeras contracciones, mientras Jam sin saberlo, se concentraba totalmente en cumplir el sueño de ganar el campeonato mundial, Pero también se veía dentro de su mente disfrutando con su hijo e Isabella, en su magnifica residencia.

Cuando Adam su couch lo sacó del ensueño:

—¡Vamos Jam!, ¡llegó la hora!

Jam, sintió nervios, como si fuera la primera vez que peleaba, respiró profundo para relajarse pensando:

—¡Todo está bién!, ¡todo está bién!

Fue anunciado al público y entró entre los pasillos repletos de gente animandolo y otros ofendiendolo. Trepó de un brinco y lo primero que grito fue:

—¡Esto va por mi Isabella y por mi hijo!

Adam, le puso los guantes y el protector bucal. El referí los llamó y presentó.

Tomaron cada quien su esquina, el publico guardó un silencio sepulcral, hasta que sonó la campana.

Isabella ante los sintomas, tomó un carruaje de alquiler y se fué al hospital que ya tenían reservado.

Mientras tanto corría el primer round. El Acorazado Will solo se acercaba agachado y con la guardia cerrada sin descubrir donde podría golpear. Jam trataba de adivinar cualquier movimiento de Will, pero no sucedía. Así que él inició los golpes contra Will que solo se cubría, Jam seguía golpeando tratando de abrir la guardia del Acorazado Will, pero parecía no hacerle ningun daño. Entonces le golpeó con mucho más fuerza gastando posible energía para más rounds. Así llegaron a septimo round.

Jam se veía notablemente desgastado pero su ímpetu seguía con una fuerza interior increible, era el presente, el momento soñado, donde realizaria su sueño dorado por el que había trabajado tantos años y su secreto del tiempo en cualquier momento le daría la oportunidad de siempre.

Jam por fin lograba abrir la guardia de Will e insertarle un buen swing en el rostro, que permitió aplicarle otro gancho al higado a Will que parecía doblarse. Jam comenzó nuevamente a tomar confianza y seguridad. Will siempre se mantenía agachado precisamente para esconder su golpes de sorpresa, distrajo a Jam como simulando tener mucho dolor del higado, al desviar la mirada Jam a esa zona, de pronto como un monstruo el acorazado soltó un golpe recto a la cien de Jam y un swing a la quijada del lado contrario que tambaleó a Jam.

Mientras tanto… en el Hospital, Isabelle ya en el quirofano gritaba y la preparaban para un parto inmediato.

Nuevamente en el cuadrilatero, Jam se tambaleaba, pero en sus adentros pensaba:

—¡Esto no puede suceder!, ¡tengo que ganar! ¡tengo que ganar!
Sin embargo su vista se nublaba y pensaba:

—¡Dios mio no me abandones!, ¡dame fuerza!
Jam cayó a la lona, el referi gritó la cuenta regresiva, el público estaba exitado, algunos por la esperanza de que se levantara y otros con la seguridad de que el campeón Will tenía que ganar.

—cinco…cuatro..tres… dos…uno
Will gritaba y levantaba sus puños de alegria, hasta que notaron que Jam se convulsionava en la lona, Adam subió de inmediato al cuadrilatero, y vió en sus ojos las pupilas dispares de un problema cerebral y grito:

—¡Una ambulancia!, ¡rápido!

Al mismo tiempo, en el Hospital, Isabella daba a luz al bebé soñado. Ella pensaba en lo maravilloso que va a ser cuando Jam venga con el triunfo y conozca a su hijo, sin duda hoy es un día maravilloso.

Dentro de la ambulancia, Jam en estado inconsciente, falleció ántes de llegar al Hospital, mismo donde su hijo acababa de llegar al mundo.

CAPITULO III

Regresando al principio de ésta historia, en la fila de gente que esperaba entrar al negocio del Hechizero del tiempo. Detrás de Jam iba un sujeto llamado Thomas, un tipo tramposo que engañaba de una u otra forma o robaba distrayendo habilmente. La curiosidad lo dominaba y queria ver de cerca ese extraño reloj luminoso que Sir Locktime lució al público bajo el Big Ben.
Llegó su turno, subió la escalinata hasta encontrar al hechizero, que le dijo:

—¿Qué espera usted del tiempo?

La pregunta fue una verdadera sorpresa para Thomas que no tenía idea de que contestar ni porque estaba realmente sentado allí… reflexionó y en realidad si tenía una intención malebola que no podía decir.

—¿Vengo porque no tengo idea ni de que es el tiempo?

—Entonces digame, ¿que es lo que desea?

—¿Puede usted conocer el futuro?

—En realidad no soy profeta ni adivino.

—Pensé que si era adivino, sabría a que vine, y eso me hace sentir mejor.

—En cierta forma descúbro a las intenciones de ciertas personas como usted.

—A, si, ¿y que descubre de mi?

—Descubro que no está consciente del valor del tiempo.

—¿Por qué cree eso?

—Porque no supo contestar, y yo se lo diré; no ha descubierto, que lo que espera del tiempo son sus propias concecuencias, su actitud y sospecho por su personalidad y apariencia no lo llevará a una satisfacción verdadera. Digame, ¿a que vino aquí realmente?

—Solo a conocer su brillante reloj mágico, ¿acaso detiene o avanza el tiempo con él?

—En realidad es solo un objeto, un medio para concentrar la mente en un punto, porque el tiempo está en la mente de cada quien, por ejemplo, hemos sometido al cerebro al tiempo que queremos creer eso

es todo.

—No entiendo, expliqueme un poco más.

—Desde pequeños entramos en la rutina del tiempo que queremos, a las ocho de la mañana desayunas, a las doce tienes una cita de trabajo, a las nueve de la noche quieres cenar algo y dormir. Puede guiarse con su reloj o con el paso del sol y la noche, o los días como los antiguos, con las fáces de la Luna, etcetera. Porque el humano tuvo la necesidad de medir el tiempo y los días, entonces su mente quedó entrenada y coordinada a eso. Lo único que hago es desfasar la mente de mis clientes de esa rutina establecida y puedan aprovechar la vida…más bién su tiempo de vida.

—Woow, es admirable escucharle, usted es un personaje muy especial, permitame estrechar su mano ántes de retirame.

Thomas estrechó su mano pero no resistió darle un buen abrazo, despidiendose. El hechicero le comentó:

—¡Que tenga usted buen día!. Por favor, digale a la siguiente persona de la fila que pase.

Ántes que pasara la siguiente persona de la fila, el Hechizero descubrió que Thomas le robó el reloj mágico habilmente. Corrió de inmediato tratando de alcanzarlo, en la entrada preguntó a los de la fila:

—¿Por dónde se fue el que salió?.

—¡Por la izquierda y dio vuelta en la esquina! —contestó la mujer que en ese momento pensaba pasar.

Thomas, se escondió en un pasillo solitario y sacó el reloj lleno de curiosidad por ver el extraño artefacto del tiempo. Era un reloj de manecillas muy parecido a los de esa época, Thomas pensó, si moviera las manecillas, ¿se detendría el tiempo, o si las adelantara o atrasara, ¿el tiempo cambiaría a ese ritmo?, y se dispuso averiguarlo. Tomó la perilla del reloj, al sacarla con solo moverla hacia adelante avanzó por si sola y Thomas se asustó, miró al cielo y las nubes pasaban más rápido y detuvo el reloj, las nubes se detuvieron. Volvió a mover las manecillas hacia atrás y las nubes regresaron. Y pensó:

—Definitivamente con esto tengo un poder para hacerme rico, podría engañar a todos y acumular millones. Tal vez hasta podría detener el tiempo y robar un banco completo sin que nadie lo notara. Pero por qué no prende las luces que ví.

Thomas lo golpeó fuertemente entre las manos y el reloj parecia chispear luces, pero se apago. Salió del callejón, la gente pasaba caminando pero en forma muy extraña muy lento, cási flotando. En realidad el tiempo había tomado un suspiro tan profundo que no pasaba nada, absolutamente…nada. Los que iban a nacer se retrasaron, lo mismo los que iban a morir, no había pagos ni ventas, no había sed ni hambre, no había ni siquiera sentimientos, era un

vacio estéril y crudo, como si la vida ya no tuviera sentido, había un movimiento fantasmal, donde seguia la vida pero fuera del tiempo, con una senzación más a muerte que de vida. En ese instante se oyó un grito:

—¡Te atrapé Thomas! ¡duro poco tu engaño!

El hechizero recuperó el reloj y le dijo:

—Lo siento por ti Thomas, ahora eres victima de tus propios actos irresponsables y ambiciosos. No tienes la conciencia ni la madurez para tener un objeto asi. El tiempo te dará los resultados de tu actitud.

El Hechizero Locktime de inmediato, manipuló ágilmente el reloj y todo volvió a la normalidad.

Thomas, rumbo a su casa, razonaba lo inmaduro que realmente seguia siendo, pero su soberbia de sentirse el más listo le daba la seguridad, tenía la habilidad de ganarse la confianza al hacerse pasar por un tipo muy agradable y todos caían con las adulaciónes que les embelesaba con sus hábiles palabras. Era maestro del engaño y creía que eran tontos al creer en su maléficos planes.

Su parte del destino estaba marcada. Al llegar a la esquina se topó con un Lord Lionel O´Kelly, un adinerado que Thomas había estafado hace algún tiempo, Lionel sorprendido le grito:

—¡Desgraciado!, ¡por fin te encontré! ¡te burlaste de mi confianza!, ¿dónde está todo el dinero que me estafaste?

Thomas callado solo veía los lados para saber por donde escapar, pero para su muy mala suerte un policia se encontraba tras él y alertado por los gritos se acercó de inmediato y lo sujetó. Lionel ordenó llevarlo a la comisaria y así fue. Una fuerte demanda ya estaba establecida y había orden de aprehensión contra Thomas, por lo que fue arrestado de inmediato y sujeto a un juicio posterior para dictar su sentencia. Dentro del la prisión preventiva, estaba otro detenido. Llegó la noche y Thomas no podia dormir y mucho menos en una loza fría. Su compañero tampoco dormia y decidió tomar la palabra:

—¿Cómo te llamas amigo?

—Thomas, ¿y a ti que trajo a este hermoso lugar?

—Yo me llamo Jake, mi me trajo un error, soy inocente, pero también cometí un error.

—por fin, ¿te equivocaste o no?

—me equivoqué porque soy cientifico y tuve un error en el laboratorio que produjo una explosión, que daño un poco la propiedad del vecino que llegó furioso y me arrestaron. ¿Y usted?

—Yo si admito que soy tramposo y soy un genio en eso, lo de hoy es solo un polvo de mala suerte y ya.

—Yo no me sentiria orgullosos de eso, ¿esta usted conciente del odio que atrae hacia su ser?, de toda la gente que há engañado o robado.

—Eso no existe

—Claro que existe, espere a tenerlos frente a usted, lo podrian matar de odio, pero aunque no lo hagan directo su ser se envenena aunque no pueda verlo o sentirlo… es real.

El odio destruye, el amor crea. Y por ejemplo estoy trabajando en vacunas y medicamentos para salvar vidas y a los que he salvado han quedado muy agradecidos de por vida, le repito yo estoy aquí por un error y por un acierto tambien del destino que me puso aquí para decirle estas palabras ántes de seguirse destruyendo a si mismo creyendo que el dinero y la abundancia es la felicidad, no señor la felicidad es la armonia no la abundancia que nos venden, como cientifico le digo que la salud, la vida está en el equilibrio. Usted al robar o engañar a alguien no solo le quita algo material que no es de su pertenencia, rompe ilusiones, días de trabajo, hiere el alma, y todo eso es lo que siembra…y cosecha.

Mireme a mi, no me preocupo, por el contrario mire como atraigo lo positivo a ser.

Jake se levantó y se puso a bailar:

—mire como disfruto y amo a la vida, así hago feliz a mi familia, a mis hijos, a mis amigos, sin engaños pero con mucho amor, me encanta la vida, jaja, vamos baile tambien.

—Es usted un estupido, —respondió Thomas con cara larga de estar harto de sermones y payasadas.

Al amanecer se escucharon gritos del exterior, era una multitud reunida:

—¡Suelten al doctor Jack!, ¡suelten al doctor Jack!, ¡liberen a Jack, lo amamos!, ¡suelten a Jack el salvador!, ¡el que nos dá salud!

Jack le comentó a Thomas:

—¿Ya vió usted lo que atrae las buenas acciones?

Thomas, simplemente volteó la cara de rechazo, cuando un oficial se acercó:

—Sir Jac, está libre, la multitud pagó su fianza.

Jack miró a Thomas y le dijo:

—Deseo de verdad algún día veas la verdad de tus acciones.

—¿Hay alguna forma de resolverlo?

—Todas tus acciones tiene que liberarse hasta el final, pero si haces algún bien, sobretodo que no sea para ti, puede iniciar la luz para sacarte de la sombra que creaste. Estaban en eso cuando otro grupo llegó a gritar fuera de la comisaria:

—¡Linchen a Thomas!, ¡linchen al maldito Thomas estafador!

Jack le dijo a Thomas:

—bien, ahí está el odio que te pertenece y te lo ganaste, ¿sigues siendo tan estupido de no creer?, por lo pronto yo me largo de aquí y

a ti que Dios te bendiga y razones.
La esposa de Thomas se había enterado de su aprehensión, y habló con el juez en turno preguntando si había una fianza, el juez le puso una fianza muy cara, pero ella pensó que podría pagar vendiendo el carro y demás, pero su hijo de dieciocho años la cuestionó:

—¡mamá, por favor! ¡en que estas pensado!, ¡papá te traicionó todo el tiempo!, ¡y a mi me há mentido todo el tiempo con falsas promesas!, ¡haciendome creer que es un tipo fabuloso!, ¡pero todo es mentira mamá!, ¡no hay nada!, ¡solo mentiras!, ¡además si sale de ahí lo van a linchar! Mamá despierta! ¡vamonos de aquí, olvidalo!
Finalmente, después de un riguroso juicio, Thomas fue sentenciado a diez años de prisión.
Fue en la antigua carcel “Torre de Londres” donde ingresó Thomas a cumplir su larga condena. Al entrar dejó sus pocas pertenencias y vestirse de un recluso más. El celador le indicó pasar con el peluquero, y después con el médico, también recluso que le pregunto:

—Como veras aquí ya no hablamos de usted, ese respeto quedó fuera de aquí. ¿tienes gonorrea o alguna infección venerea?

—No ninguna.

—¿Qué alergias tienes?

—A los gatos

El médico revisó pulmones, corazón, presión arterial y despachó nuevamente al reo
con el celador, que lo llevó a los patios para indicarle su lugar:

—te toca en la galera ocho que está del lado izquierdo, por el momento todos
están en el patio, como veras todos te están mirando pendientes de tu entrada, si te
rodean te recomiendo salir de eso ántes.

—¿Y eso por qué?

—porque al rodearte te esconderán para darte una golpiza de bienvenida.

Thomas entró temeroso, entre malencarados que lo esperaban ansiosamente, en una en una parte del patio lo rodearon y no tuvo oportunidad de escapar cuando sintió el
primer golpe de sorpresa, seguido por patadas incluso escupitajos hasta caer al suelo,
entonces alguien grito:

—¡Basta! ¡ya con eso! ¡dejenlo ir!

Thomas, se levantó tambaleante, mientras los malencarados sonreían sarcásticamente.

Ya en su galera numero ocho, buscó su catre, al pasar por el lugar descubrió que
ahí no hay privacidad. Estaban los escusados y regaderas sin

separaciones o puertas
todo era a la vista de los demás reclusos. Se recostó pero era imposible conciliar el sueño por tanto sentimiento en él, que descargó llorando en silencio para no hacerse notar. Apenas llevaba un solo día y era terrible, pasar ahí diez años no lo podría soportar. Cada hora se escuchaba gritar a los guardias que vigilaban las torres:

—¡Guardia primero!

—¡Alerta!

—¡Guardia segundo!

—¡Alerta!

—¡guardia tercero!

—¡Alerta!

Por unos momentos se perdió en el cansancio y quedó profundamente dormido.

Soñaba con que esos diez años pasaran rápido, y en sueños se le apareció el Hechizero del tiempo, al que Thomas le pregunto:

—Ayudeme, por favor, ayudeme, ¿cómo puedo acortar ese tiempo de diez años?

El hechizero le contesto:

—Hay una forma correcta, si lo anhelas la encontrarás, así como tus acciones provocan reacciones…aparecerá.

Un fuerte grito ordenando lo despertó, todas las mañanas a las seis en punto se pasaba lista de los reos que tenían que levantarse al oir su nombre y salir de la galera.

Medio dormido descalzo y despeinado salió al patio sintiendo el frio amanecer, junto a él estaba un reo con una mirada más amable, su nombre Gordon. Llevaba cinco años recluido. De inmediato le ofreció su mano amiga a Thomas. Y preguntó:

—¿Por qué te encerraron amigo?

—¿Por tramposo? ¿y tú?

—Yo, por defender a mi novia, un policia queria abusar de ella, le aventé una pedrada y por tratar de esquivarla, resbaló, cayó y se desnucó, en realidad no le pegué, pero ya ves aquí estoy pagando la condena, y esa novia ya hasta se casó con otro, jaja. Más vale reirse de las cosas, no queda de otra. Vamos a desayunar algo, aquí no es buena la comida, de hecho es parte del castigo.

Mira a ese tipo, se llama Frank, mató a sus hijos y esposa porque no tenía para darles de comer, se há tratado de sucidar varias veces pero no lo a logrado, debe estar viviendo un infierno dentro de su cabeza, infierno dentro de este infierno, no me gustaria estar en su pellejo.

Y ese otro recíen entró se llama Norman, cojea porque se dio un balazo en el pie ántes que lo agarraran.

Ya desayunando Gordon le preguntó a Thomas:

—¿y que vas hacer de hoy en adelante? ¿ya lo pensaste?, yo me iré a trabajar,

Aquí hacemos hilos y cuerdas de cañamo, para agujetas, pavilos de velas, cuerdas de Barcos y demás. Lo bueno de esto es que te restan un día de sentencia por cada dos días de trabajo. ¿Por qué no vas conmigo y te apuntas? Si te autoriza el juez, bajarás ¿Qué te parece?.
Thomas trabajo honradamente, esta vez para pagar su libertad, cuando fue liberado, se apuntó como voluntario de la Cruz Roja Internacional, para procurar el bien y sembrar esta vez un destino diferente.

CAPITULO IV

Regresando a la fila del Hechizero, la siguiente en pasar era una dama, se llamaba Clare Atwood. Era Joven y por fín había encontrado la armonia total en su vida.

Frente al Hechizero él le hizo la misma pregunta que a todos:

—¿Qué espera usted del tiempo?

—En realidad, soy tan feliz, que quiero que núnca se acabe, tengo salud, amor, a mi esposo y a mis dos hijos, la familia que soñé, y tengo miedo que se acabe, se que todo cambia y quiero verlos crecer, sentirme orgullosa de ésta historia que estoy viviendo, ¡no quiero que se acabe!
El Hechizero le respondio:

—Le comprendo, puedo hacer que su mente perciba el tiempo más intenso y disfrute su armonia, pero le recuerdo, que no somos dueños de todo el destino, solo de la parte personal que dominamos. Si está de acuerdo le infórmo que hecho esto no podrá retractarte si se arrepiente, como hechizero no me hago responsable del futuro, bueno, o malo. Pero como a todos, les digo, vale la pena arriesgarse.

Pero si le digo, que cada segundo que perciba con detalle del tiempo, le agregará tiempo a su tiempo de vida, vivirá más años de lo pensado, ¿acepta?.
Ella contesto:

—¡Claro que acepto! ¡que malo puede pasar! ¡la vida es bella!

El Hechizero tomó su reloj, la hipnotizó y colocó el reloj por

encima de su cabeza, la silla giró rápidamente al sentido contrario de las manecillas, el reloj dió un chispazo y las silla volvió a girar pero en el sentido de las manecillas, un último chispazo detuvo la silla, con lo que percibiría intensamente el presente y con todo detalle.

Clare Atwood era madre de dos hijos, Samantha, y Vincent, de trece y catorce años
respectivamente, y Howard un marido maravilloso, siempre pendiente del bienestar
de su amada familia.

Clare en sus ratos libres, era aficionada a pintar por entretenimiento, cosas simples y sencillas. Pero descubrió que ahora podía apreciar con grán detalle cualquier cosa aún en movimiento, por lo que comenzó a practicar con gotas de lluvia, después gatos saltando en el tejado, seguido por aves arribando o despegando. Estaba fascinada, siguió con gente bailando, caballos galopando. Sus imágenes empezaron a cobrar fama, pues en ese entonces en general solo pintaban personas posando por largas horas, incluso la fotografía que años ántes había impulsado Fox Talbot, también requeria obturación muy lenta para imprimir las placas de Calotipos, en ese entonces los personajes a fotografiar usaban un soporte para no moverse.

Clare llamaba la atención pero a la vez criticada por reconocidos pintores de su época por supuesta falta de técnica en sus resultados.

Pero ella confió en su estilo y desarrolló una técnica nueva para realizar con todo detalle sus pinturas. Aprendió a observar la luz, sus reflejos, iridicencias, matíces, así como las sombras, con relación al movimiento y su sutil desvanecimiento.

Por supuesto, tampoco se olvidó de su familia, se daba tiempo de escucharlos y descubrir en ellos, sus éxitos y fracasos, para los que sus brazos siempre estaban listos para estrecharlos,felicitandolos, comprendiendolos, Howard también estaba lleno de amor reciproco. Todo iban muy bien, hasta que un día;

Clare observaba con atención unos caballos galopando directo hacía ella, podia ver la belleza de la crin ondulandose entre el viento con el elegante galopar del corcel, su imperativa mirada llena de libertad, sus músculos mostrando su rítmica fuerza.

Queria grabar en su memoria ese tesoro de detalles perdiendo la noción de la velocidad
y distancia del caballo contra ella. El corcel le pasó por encima tratando de saltarla pero una de sus patas la golpeó fuertemente en el cráneo dejandola inconsciente.

En el Hospital rodeada de su familia, el Doctor les informó que el golpe había una aneurísma o quiste que padecía con anterioridad Clare, requiriendo una operación

de urgencia. La operación llevó varias horas. En su habitación se reponia positivamente con el paso de unos días ella trató de hablar pero solo balbuceaba, su cerebro había quedado afectado quitandole esa habilidad.

Ya en casa un mes después regresó un
fuerte dolor de cabeza y regresó de urgéncia. Los médicos le detectaron otro quiste, que fue operado de inmediato. Tras la cirugia, Clare perdió la capacidad de mover correctamente los brasos. Pintar quedaría en el olvido, como el abrazar a su familia, su incapacidad de dar amor le transtornaba, sus sonrisas se desvanecieron de ese rostro lleno de asombro y alegria de la vida, de ver a sus hijos correr de entusiasmo
de ver llegar a su marido emocionado o triste de un día dificil, donde ella siempre estaba iluminando ese hogar que ahora era envuelto de oscuridad. La tristeza se impregnaba en los rincones de la casa, y era notable, el desorden, y el olvido, el polvo se apropiaba de los muebles, la ventana era el lugar donde entre la lluvia esos rostros, ántes alegres, ahora buscaban la esperanza de la salud de su madre.

Nuevamente otro dolor de cabeza llegó a trastornar aún más a la ya afligida familia.

Los médicos operaron el crecimiento de un quiste más, argumentaron que todo eso era un problema genetico irreversible. Ésta vez perdió la posiblidad de caminar.

Su familia se turnaba para cuidarla día y noche, el amor se mostraba, con dolor, pero con sonrisas ánte ella, animandole a sentir un día mejor a pesar del tormento, presa dentro de su propio cuerpo imposibilitado para comunicarse y hacer sus necesidades personales, ahora era dependiente total, en realidad ahora era mejor morir, que seguir sometiendo a su familia a perder esa felicidad de antaño en una libertad
desatada de cualquier preocupación. Su familia le siguió cuidando por meses…y por
años, ellos la mentenian con vida gracias a tratamientos medicos muy costosos, la vida era lo importante. Sin embargo, el marido se veía viejo y muy cansado, los hijos ya eran adultos, y casados, por lo que contrataron una enfermera para ayudarles.

Pasaron los años y Howard su esposo, murió de causas naturales de su edad, junto al sillón donde siempre velaba a su amada esposa.

Pasaba el tiempo y Clare parecia no envejecer al mismo paso que los demás, pero sin poder escapar a su interminable agonia. Ella de ciento nueve años, ahora era cuidada por sus nietos en plena juventud. Clare pensaba:

—Estoy teniendo la fortuna de incluso ver hasta mis nietos crecer, pero también la injusticia de cuidar a una vieja enferma que está

viviendo de más quitandoles parte de la alegria de sus días, ¡ya quiero que esto termine!, ¡Dios mio llevame ya!.

Sus hijos ya grandes de edad, recapacitaron que realmente no era vida para nadie, y decidieron retirarle los medicamentos que la mantenian con vida y dejar que la naturaleza de su cuerpo hiciera lo debido. Un año más tarde Clare falleció y pudo escapar del tormentoso cuerpo que también le dio alegrias más allá de lo imaginable. Ahora aprendía a morir y ver desde el cielo con todo detalle… la sucesión del implacable tiempo.

CAPITULO V

Volvamos a la siguiente persona de la fila.
En este caso, era una dama que parecia una sombra, su nombre, Ann Silverstein.

Dentro del recinto del Hechizero se le hizo la misma pregunta que a todas:

—Digame, ¿Qué espera usted del tiempo?

Ann contestó:

—En realidad estoy en una situación desesperada, vea usted mis terribles ojeras, he bajado muchos kilos, no tengo hambre, ni duermo, le tengo más miedo a la vida que a la muerte.

—Efectivamente, se le ve de inmediato que sufre una gran depresión.

—Pensé en usted como último recurso, si usted no me ayuda, me quitaré la vida, ¡no soporto más.

—Es muy posible que las palabras que le daré no le puedan ayudar en su estado, pero primero la hipnotizaré para ver que qué la llevó a todo eso.

Lord Locktime, sacó de su bolsillo el reloj moviendolo como péndulo delante de la mirada de Ann.

—Concentrese, señora, respire profundo
entraremos en un sueño y caminaremos por su casa con confianza, para poder ayudarle.

Colocó el reloj luminoso encima de ella y la silla solo giró lentamente en contra de las manecillas de reloj…hacia el pasado, el reloj dio un chispazo y la silla se detuvo.

Ella, veía claramente el pasado tortuoso, como si estuviera ahí en ese momento:

—Todo comenzó cuando llevé a vivir a casa
a mi anciana madre que había quedado sola al fallecer mi padre.

Jacob mi esposo era alcohólico, celoso y mujeriego. Mi madre por supuesto se daba cuenta de eso y lo trataba como tal. Y me aconsejaba:

—Hija, ese hombre ya no te conviene, va a destruir tu hogar así como destruye su propia vida.

En ese momento entró Jacob a la habitación:

—¡No crea que no la escuché!, maldita anciana, en esta casa mando yo y no voy a permitir su ofensas, si no respeta será mejor que se largue a la calle.

—¡Callate Jacob es mi madre!

—¡Me vuelves a levantar la voz y lo vas a lamentar!

—¡Pues ya lo estoy lamentando!

Jacob enfureció y le dio una fuerte cachetada tumbandola al suelo.

Mi madre gritó:

—¡Basta Jacob! ¡ si es necesario me largo, pero dejala en paz!

Fred mi hijo de once años ante tal discusión, salió de casa corriendo y un carro le pasó encima. Falleció instantaneamente.
Jacob no cambió, se dedicaba con su perro al negocio de cazar ratas, muchas de ellas las capturaban vivas para llevarlas a pelear dentro de una fosa contra un solo perro, o morian las ratas o el perro. Él se embriagaba y apostaba el presupuesto de la casa. Hasta que su perro se contagió de rabia, contagiandolo también. Comenzó con fiebre, dolor de cabeza, náuseas, vomitos, agitación, ansiedad, desorientación, hasta terminar en una terrible muerte.
Ann y mi madre, quedamos solas en esa casa llena de terribles recuerdos. Yo logré entrar a trabajar a una fábrica textil para sostener a mi madre. Peor el patrón me acosaba:

—Flaquita hermosa, no te me vas a escapar, si quieres seguir aquí, tienes que cumplir con otras necesidades, no se te olvide, porque ya me estoy cansando de esperarte.

La madre de Ann padecia EPOC, enfermedad pulmonar obstructiva crónica. Debido a las chimeneas que todos usaban en ese entonces, pero su madre núnca le dio mantenimiento y el conducto semi tapado regresaba al interior de la casa el humo.
Una noche mi mamá se puso muy mal, tenía ipoxia, las uñas y encias moradas, respiraba agitadamente y la llevé al hospital de urgencia.
Ahí estuve toda la noche hasta quedar dormida, y llegué muy tarde al trabajo. El patrón me esperaba en su oficina y me dijo:

—¿Crees que te voy a estar aguantando de gratis? ¡ya te lo dije y advertí! ¡vamos al grano!
¡o te acuestas conmigo o estás despedida!.

—¡Por favor no me despida! ¡tengo a mi madre en el hospital! ¡necesito este empleo!.

—Pues ya sabes el precio y lo que tienes que hacer, así es que tú decides, y de una buena vez voy tocando tu cuerpecito suavecito.
El me tocó pero instintivamente le dí una buena cachetada:

—¡quiteme la mano! ¡cerdo asqueroso!

Salí de ahí entre lagrimas de coraje y angustia. Al llegar al hospital, el médico salió seriamente a darme informes, al ver su rostro, me temblaron las piernas y mi corazón se acelero, no queria escuchar, no estaba preparada para una noticia fatal, ya no podría resistir más, tome aire y escuche la fatal noticia, todo me dió vueltas y me desvanecí.
Tanto el hospital como el velorio se llevaron los pocos bienes que me quedaban, solo faltaba el día en que el casero me hechó a la calle…y aquí estoy, vacia con un alma destrozada de dolor.

El Hechizero, Sir Locktime, la despertó a la cuenta regresiva de tres y le contestó:

—Entiendo su dificil situación, pero quiero que sepa que si tiene solución.

—Solución, ¿Cuál solución? ¿Cómo voy a olvidar a mi hijo, a mi madre?, eso no tiene solución, Sir Locktime.

—En si, la solución es una transformación de los recuerdos, que dejen de causar dolor. Le explico: Hubo un desajuste emocional en su cerebro que ha causado heridas. Imagine que es el mecanismo de un reloj y una de sus engranes se rompió y al no ajustar afecto a los siguientes engranes, porque todo está altamente relacionado para que ajuste correctamente y con armonia. Lo que hicimos bajo hipnósis es descubrir ese engrane y cambiarlo para que usted recupere su armonia, y esas heridas sean huella de los buenos recuerdos que afortunadamente pudo vivir. Su mente poco a poco encontrará una armonía superior a lo que jamás imaginó, el camino se abrirá lleno de luz y bienestar nuevamente, porque estando usted en armonía todo se compondrá, así como la naturaleza revive a cada instante…usted verá un mundo diferente.

—¿Cómo puede ser eso?

—Volverá amarse a si misma, que es con quien siempre estará hasta el final de sus días,

a veces en la oscuridad de tocar el fondo se toca un chispazo de luz que nos cambia las lagrimas de triztesa por las gracias de alegría.

El Hechizero, tomo nuevamente su reloj mágico e hipnotizó a la afligida mujer, que esta vez se perdió en el tiempo y la eternidad, del perdón a los demás y así misma, a los sucesos buenos o malos que el dolor le lastimó ahora le daban fuerza interior.

Cual si fueran partes perdidas de si misma se rearmó hasta descubrir sus cualidades y defectos, y al amarse nuevamente se levantó un velo oscuro para revelar su belleza interior y exterior. Entonces se encontró con sus hijo:

—¡Madre estoy bién! ¡te amo demasiado!

Jacob su esposo también se presentó:

—Perdona mi inmadurez no supe en vida manejar mis celos, ¡pero te amo inmensamente!

¡perdoname!

Después se presento su madre:

—¡Siempre serás mi tesoro!, comprendo el mal momento en que pude pertubar tú hogar, perdón y gracias, agradezco a Dios por la oportunidad de haberte tenido. ¡Siempre te amaré!

En ese momento Ann Silverstein, volvió a la tranquilidad de su alma. Sir Locktime no le cobró un solo penique.

Salió de ese lugar encantado donde el Hechizero le cambió las sombras por luz, miró el cielo, percibiendo el lento movimiento de las blancas nubes contra un azul profundo, se sintió más viva que nunca,

se sentía agradecida de encontrarse consigo misma y ser parte de este vibrante Universo lleno de vida. La gente cruzaba las calles y otros pasaban en sus carros
clásicos de su época. Miró una familia con sus hijos caminando con saltos infantiles fascinados del momento. “La vida estaba sucediendo”. El tiempo parecia alegrarse. El monumental reloj “Big Ben” la reafirmó a la vida cuando, disparó fuertemente sus gloriosas campanadas, ella estaba ahí y ahora, tenía la fuerza interior para seguir adelante.
Al no tener dinero, buscó refugio en la Catedral de Canterbury, donde pagó su estancia con trabajos de limpieza, hasta llegar la primera guerra mundial de mil novecientos catorce, donde se alistó como enfermera voluntaria. Falleció como miles de soldados y civiles contagiada de fiebre tifoidea, el veintisiete de Julio de mil novecientos dieciseis…su familia ya la esperaba en la luz del fondo del tunel de la muerte, con alegría y amor excelso.

CAPITULO VI

Recorriendo uno a uno los impresionantes rostros de la fila que esperaba entrar con el Hechizero, pudimos darnos cuenta en sus expresiones, algunas dramáticas otras alegres, y la de la siguiente dama sin duda una figura y rostro precioso, de historias singulares, como el siguiente caso.
Era una mujer que llamaba la atención, tanto que extrañamente era vigilada desde la acera de enfrente por tipo bien vestido, pero era muy raro que no tuviera a donde ir, solo estar ahí vigilando a esa mujer. Pero la gente en general no notaba esos detalles.

Su nombre: Elizabeth Jones, solo en ocasiones se le veía tan arreglada para llamar la atención, sus vecinos no sabian exactamente de que vivía. A sus veintiocho años no era casada, mucho menos hijos, o algún novio. Por sus rumbos siempre caminaba mucho más modesta.
Entro al recinto mágico del Hechizero. Como siempre le preguntó lo mismo.

—¿Qué espera usted del tiempo?
Ella contestó:

—¡Vaya, no esperaba esa pregunta!..no sé que responderle, pero la verdad es que no podía resistir el conocer a este nuevo y apuesto caballero aquí en la ciudad.
El Hechizero Sir Locktime, se sorprendió con la respuesta. Y Dijo:

—No se preocupe, digame, si tiene alguna inquietud en especial, ¿Qué hay de su vida? ¿es felíz?.

—Soy feliz, pero sería más felíz con un caballero como usted, y si

me permite también preguntar…¿de donde viene usted?, ¿dónde aprendió su oficio? Y ese reloj tan extraño…¿dónde lo compró o consiguió?

—¿Por qué tanatas preguntas?

—Perdoneme, es me cautiva y atrae mucho su personalidad

—Pues en realidad las respuestas sería muy personales y apenas la conozco.

—Precisamente, me gustaria conocerlo y que me conociera, si no es indiscreción, ¿es usted casado?

—No soy casado.

—Pues entonces no tiene problema, ¿o si?

—En realidad estoy muy dedicado a mi oficio y no me he preocupado en tener una pareja.

—Jajaja, jajaja, Sir Locktime, solo quiero ser su amiga.

—¡Vaya! pues por la forma en que me cuestiona con sus preguntas, se suele pensar de más, le ofrezco una disculpa. Y digame ya que estamos aquí, ¿gusta usted una pequeña sesión de hipnosis?

—No de ninguna manera, por el momento no, pero vendré en otra ocasión. Y me dará mucho gusto ponerme en sus manos…de hipnósis, claro.

—No se diga más, há sido un placer conocerle.

Al salir del lugar, caminó a la esquina y dando la vuelta, se juntó con el tipo sospechoso que la vigilaba y él le comentó:

—¿Cómo te fue con el Hechizero, cayó en tus redes femeninas?

—No del todo, fue muy corto tiempo, necesito verlo en más ocasiones, no me quizo revelar nada de su vida, aun no me tiene la suficiente confianza.

—Pues a ver como le haces, núnca me haz fallado, se que vamos a tener una buena tajada de este imbécil ingenuo como todos, nadie se puede frenar a tu belleza.

—Se que está sorprendido y sé que lo puedo dominar, su instinto masculino lo domina como a un perro y seguro va a caer.

—Pues haz lo que tengas que hacer…y yo haré también lo mio en el momento oportuno.

El Hechizero vivía en la parte de arriba del negocio.La pareja de sospechosos lo esperaron, pero núnca salió. Al siguiente día la mujer no perdió la oportunidad de formarse nuevamente.

—Bien, aquí estoy nuevamente. —dijo Elizabeth.

—Espero que ya sepa la respuesta.

—¿Cuál respuesta?

—¿Qué espera del tiempo?

—¡Si, por supuesto! ¡ya sé la respuesta!

¡lo espero a usted como no he esperado a nadie más en mi vida!

—¡Pero apenas nos conocemos! ¿de dónde saca eso?

—¡Por Dios!, ¿Qué no conoce o há sentido el amor a primera vista? Las expresiones y movimientos sensuales de Elizabeth, eran un verdadero poder sexual, su voz, el movimiento de sus labios, la expresión de su mirada era también un hechizo irresistible, que lo envolvió de tal manera que el mundo, sus metas, sus responsabilidades, todo se disolvió, para entrar en una burbuja donde ella se dió cuenta del éxito de su embrujo sensual y pensó: —¡Eres mio!

El Hechizero quedó callado sin saber que responder, y ese magnético momento lo aprovechó Elizabeth para besarlo intensamente.

Sir Locktime, se rindió, la sujeto entres sus brazos y la beso apasionadamente. Ella lo soltó y dijo:

—Disculpeme no pude controlar mi…

—No tiene porque disculparse

—Si disculpeme, creo que me tengo que retirar, no debí sobrepasarme con usted.

Antes que Sir Locktime pudiera decir algo, Elizabeth salió rapidamente, pero dejó una nota: Le veo mañana por la noche…aquí, espero me invite a cenar.

Sir Locktime, había quedado perturbado sin saber que pasaba, pero su interior sentimental había sido removido, por la habilidad de una dama irresistible, que lo mandó a la almohada a soñar los mejores momentos con ella.

Elizabeth con su socio, Norman, comentaban en su departamento. Ella dijo:

—Ya cási lo tengo.

—¡Si! ¿Por qué linda?

—Porque ya cayó en el segundo intento, jaja,jaa.

Norman sentado en forma fodonga entre un trago de whisky y un puro respondió:

—Bueno, ¿y ya sabes cuanto dinero tiene?

—No sé cuanto, pero seguro que tiene mucho, se le ve en su ropa, zapatos, la decoración del lugar, solo falta saber donde lo esconde. Pero no es necezario, el mismo tendrá que sacar todo por el plan que tenemos.

—Si, ya quiero ver ese dinero en mis manos linda Elizabeth.

Al día siguiente por la noche, llegó Elizabeth con la esperanza de que Sir Locktime la sacara a cenar y tener los testigos que necesitaba para su maléfico plan…pero no fue asi.

El Hechizero había preparado una magnífica cena en la terraza de su habitación en la parte alta, con velas, flores y una maravillosa vista de Londres iluminado.

La recibió como una reyna, núnca nadie la había tratado así. Le sirvió del mejor vino tinto acompañado de una exquisita cena, en un platillo bien presentado de “Roast Dinner” de cordero, en una salsa de carne, con una guarnición de coles de Brucelas, brócoli, coliflor, zanahorias. Y de postre “Pudín de Yorkshire”.
Mientras cenaban Elizabeth pensaba, que nunca en su vida le habían brindado una cena así, como tampoco un trato que cualquiera envidiaría y tal vez todo esto era más valioso que lo que pudiera robarle y regresar a su miserable vida vacia de amor y llena de una ambición sin fondo con un hombre que solo la utilizaba y la podría abandonar cuando quisiera. Realmente ella estaba ahora insegura de seguir adelante con el plan de élla y su socio Norman.

Al terminar la cena, Locktime púso en su gramófono música del entonces célebre, “Arthur Sullivan” con su suave pieza de “Irish Symphony”.
Bailaron platicando del gusto de estar juntos y de haberse conocido, porque hay veces que el destino hace sorpresas inesperadas. Las miradas se deleitaban entre si hasta hacerse irresistible el besarse y saborear el amor entre si. Se perdieron del tiempo y del mundo.

Al siguiente día Elizabeth se encontró con su socio el maleante Norman, que le pregunto:

—¿Y que tal anoche? ¿ya estamos listos? ¡hoy mismo quiero hacer el plan!

—Mmmm, ya no estoy tan segura.

—Pero que estás diciendo, ¿lo cuida o ya sabe la policia?, ¿o que pasa?

—Te digo que no me siento segura de hacerlo, mi intuición me dice no.

—¡No me salgas con esas estupideces! ¡hoy mismo vas y te formas y hacemos el plan o lo vas a lamentar y sabes muy bien como te irá, conmigo no estás jugando a la bonita porque eso te lo quito a madrazos y nadie en tú maldita vida te volteará a ver jamás, así que mejor por la buena,¡arreglate y ve ahora mismo! yo esperaré afuera.
Elizabeth se formó y Norman la vigilaba desde enfrente. Ella tenía una confución consigo misma y se le notaba, Norman lo sospechaba perfectamente aunque ella no lo dijera, de hecho su agresión también era por celos de perderla y que ella tuviera un amorio con otro hombre.
Elizabeth, pasó al recinto, Sir Locktime se sorprendió:

—¿Por qué te formaste? ¿acaso ésta vez si buscas la terapia?, podrías haber venido en la noche al cerrar el recinto.

—Es que en realidad no aguantaba las ganas de verte y solo vine a saludarte.

Ella le dio un beso y al ir bajando las escaleras se desgarró la blusa, se despeino y salió gritando:

—¡Me quízo violar! ¡aprovechó la hipnosis para tratarme de violar!

La fila de clientes se alarmó de inmediato, mientras Norman tomó del brazo a Elizabeth y juntos entraron al recinto enfrentando al Hechizero:

—Espero haya escuchado los gritos de Elizabeth, ¡usted trató de violarla!

—¡De que está hablando! ¡jamás haria algo así!

—¡Ella es mi cliente y yo su abogado! Le voy a dar un consejo, si no quiere que vayamos al juzgado donde lo sentenciarían por diez años, entreguenos ochenta mil libras esterlinas y me encargo de que ella no haga cargos penales contra usted. Su carrera se acabó.

—Ni siquiera tengo esa cantidad

—¡Claro que la tiene!

Ella señaló un estuche con llave donde vió que tenía fajos de billetes.

—¡Pero como pudiste! —gritó Locktime

Y continuó:

—Confié en ti como con nadie ántes, no puedo creerlo. Soy inocente y no les daré un solo penique.

Norman Intervino:

—Entonces iremos a la comisaria juntos a levantar los cargos penales.

—Claro que sí, y además declararé este intento de soborno.

—De eso no hay testigos, de lo suyo si, toda la fila de clientes vieron a Elizabeth con las huellas de su intento de violación.

El hechizero confiaba en que era inocente y no había suficientes pruebas en su contra y lo mejor era ir a la comisaria y estos maleantes no lograrian su cometido.

Declararon ante el juez en turno y el Hechizero fue detenido en forma preventiva para enfrentar un juicio formal, donde se presentarían las pruebas concretas. Mientras tanto al amanecer los príncipales periodicos daban la noticia en primera plana; “HECHIZERO VIOLADOR ATRAPADO”.

Usaba el hipnotizmo para someter a sus víctimas.

La fila de todos los dias se desvaneció, por las calles se murmuraba la noticia:

—Te dije que era estafador, pero claro salió violador.

—Si, a mi también mi intuición me lo decía.

—Lo siento por las esposas de los que asistieron con el Hechizero.

—Conozco a varios maridos que en este momento lo han de estar odiando tanto como para lincharlo al desgraciado.

—Algún día tenía que caer como caen las mentiras.

Las damas que habían pasado no podían asegurar el haber sido

agredidas sexualmente por haber estado hipnotizadas. Todo estaba en contra del Hechizero.

Ese mismo día por la tarde se presentó nuevamente Elizabeth a la comisaria y la pasaron con el Juez en turno.

—¡Vengo a declarar!

El juez contestó:

—Si ya sabemos todo lo que sucedió en esa agrasión contra usted, supongo que viene a ratificar la acusación.

—En realidad vengo a confesar

—¿A confesar? ¿a confesar qué? digame.

Elizabeth no pudo ocultar el sentimiento desleal a un hombre valioso. Y desbordaba su rostro en las lágrimas.

—¡Yo soy la culapable! ¡todo es mentira y estoy arrepentida!

—A caray, que sorpresa, ¡secretario! ¡apunte de inmediato!, prosiga con su confesión.

—Yo Elizabeth y Norman…

—¿Quién es Norman y dónde está?

—Él y yo hicimos el plan, pero se enteró que vine para confesar y huyó de inmediato, no sé donde estará.

La confesión terminó y el juez ordenó liberar de inmediato a Sir Locktime.

El policia de guardia tomó las pertenencias de Locktime y dijo:

—Bueno aquí estas sus cosas y su viejo reloj, que por cierto como no tuvo que pagar ninguna fianza, aproveche a comprarse uno nuevo.

Afuera de la comisaria ya lo esperaba la prensa.

—¡Diganos Locktime!, ¡queremos saber su verdad!

—Mi verdad es que siempre fuí inocente.

Los periodicos volvieron a publicar la sorpresiva inocencia de Sir Locktime, el Hechizero del tiempo.

Días después la fila de clientes volvió a frecuentarle.

Sin embargo, en una ocasión salió por la noche para comprar viveres y a unas cuadras fue interceptado por Norman:

—¡Me quitaste a mi mujer y socia! ¡pero de mi nadie se burla, desgraciado!

El Hechizero mantenia su mano derecha dentro del pantalón sujetando el reloj mágico. Cuando en ese momento Norman sacó una pistola apuntandole y le grito:

—¡Despidete de la vida imbecil!

En el preciso momento que Norman apretaría el gatillo, Locktime hizo lo que no había hecho ántes, oprimió la coronilla de su reloj a fondo y paralizó el tiempo, quedando totalmente congelado de todo movimiento. Tomó la mano armada de Norman girandola para

disparar a su pie, se pasó atrás y a unos metros accionó el reloj activando el tiempo nuevamente. Solo se oyó un dispáro y un grito de dolor. Norman no pudo caminar y fué arrestado de inmediato.

CAPITULO VII

La siguiente persona en pasar, era Madame Benneti Gautrier, Duquesa de la aristocracia Britanica, acompañada de su hijo, Arnold de 23 años. Su chofer les esperó pacientemente en su carruaje de lujo.
La Duquesa y su hijo Arnold subieron al recinto, el hechizero los recibió con una caravana de respeto, y pregunto:

—¿En que les puedo ayudar?

—Traigo a mi hijo Arnold

—¿Qué problema tiene?

—Mi hijo desde hace unos, dejó de hablar, bueno, habla muy poco, pero lo que me preocupa es que no está presente, mírelo, hablele.
Sir Locktime lo miró y el muchacho parecía estar en otro mundo y le

preguntó:

—¿Cuántos años tienes, muchacho?

El joven seguía con la mirada perdida, parecía no haberle escuchado, entonces Locktime le grito:

—¡Arnold, despierta!

El joven por fin reaccionó como despertando de un sueño.

El hechizero repitió:

—¿Cuántos años tienes?

El muchacho volvió a quedar perdido en sus pensamientos, sin responder nada.

La Duquesa interrumpió:

—Como le dije, mi hijo está en otro mundo, ya me habían recomendado internarlo en un Hospital psiquiatrico, pero cuando acudimos pude ver el infierno que allí le esperaría a mi hijo y renuncié a ello. Ahora vive en un cuarto del Chateu aislado sin comuncación. Lo que si hé notado es que a diferencia de no hablar durante el día, lo escúcho hablar por las noches cuando duerme, incluso hasta grita. Usted es nuestra última oportunidad, en ese hospital le iban a dar electroshocks y medicamentos para perderlo aún más.¡Le suplico nos ayude!

El Hechizero contestó:

—En realidad es un caso muy complejo, le prometo que haré lo que pueda, pero no puedo por el momento garantizarle nada, hasta avanzar en su terapia y saber que es lo que pasó en su mente. De entrada en lugar de preguntarle al muchacho le preguntaré a usted.

¿Qué espera del Tiempo?

—Espero recuperar a mi hijo, sin duda alguna.

—Esperemos que sí, Duquesa.

Sentaron al muchacho en la silla giratoria, el Hechizero pasó el reloj frente a los ojos perdidos del joven, pero no pasó nada, no podía hipnotizárlo en esas condiciones. El Hechizero miró a la Duqueza y le comentó:

—Me parece que va a ser imposible hipnotizárlo para averiguar que pudo haber causado ese problema en su mente. Por lo pronto puedo comprender que él esta fuera del tiempo, razón por la que está como en otra dimensión aparte, su vida está transcurriendo en otro lugar de su mente. Me dijo que él habla por las noches, ¿verdad?.

La Duquesa le contestó:

—Si, así es, ¿Qué propone?

—Propongo que lo traiga aquí a pasar la noche para intentar ingresar a su mente y descubrir en que momento del tiempo se atoró y por qué.

—De acuerdo, así será.

Por la noche ya cerrado el negocio, el chofer de la Duquesa ayudó al

Hechizero a subir al muchacho bostesando, lo sentaron en la silla giratoria. El chofer se retiró.
Arnold se perdió en su sueño profundo, y empezó hablar incoherencias.

El Hechicero colocó el reloj sobre el joven, al momento comenzó a destellar palpitante y la silla giró seis veces al contrario de las manecillas, con otro destéllo fuerte, la silla freno. El Hechizero comenzó hablarle suavemente al joven.

—Estoy en tu sueño, ¿ahora me puedes ver?
El muchacho contestó:

—Si señor, lo veo y escucho perfectamente.

—Muy bien, soy tu amigo, vamos a caminar juntos por este bello jardín, ¿te parece bien?.

—¡Si claro!
Entre bellos jardines caminaron juntos dentro del sueño. El Hechizero tomó la palabra:

—Cuentame de ti Arnold.

—No recuerdo nada de que contarle.
El Hechizero sacó su reloj aún siendo un sueño.

—Arnold, sentemonos en esta banca. Ahora mira fijamente este reloj como se balancea suavemente y dejate ir…y cuentame ¿que pasó hace diez años?.

—Tenía trece años, recuerdo mis clases de piano, clases de matemáticas, pintura, literatura. Hasta que un día salí a pasear con mi perro, y a unas cuadras, salieron dos hombres de entre la maleza, mi perro los atacó pero le dieron un dispáro mortal, traté de correr pero era demasiado tarde, uno me agarró por la espalda con un cuchillo en el cuello y el otro levantó mis pies. Me amarraron me vendaron los ojos y me subieron a un carruaje.
En el camino escuchaba el trotar del caballo, pasando del empedrado a un camino lodoso y podía oler el mar cerca, pude escuchar que me embarcarian para venderme como esclavo. Al puerto que iban, ya esperaban la mercancia. Como había visto sus rostros uno de ellos me cacheteó y me dijo:

—¡Si abres la boca o dices algo! ¡mato a tus padres! ¡primero a tu mamá! La partiré en pedacitos! entiendes, ¡en pedacitos y te haré tragar su sangre!
El muchacho se exaltó demasiado. El Hechizero se dio cuenta que por esa razón perdió el habla.
El joven siguió recordando:
Mi padre me buscó con la policia, afortunadamente hubo un testigo que permitió me siguieran hasta encontrarme. Ántes que me subieran a un barco enfrentaron a los maleantes pero mi padre fue asesinado junto a otro policia. Finalmente atraparon a varios pero no al sujeto

que prometió matar a mi madre si lo denunciaba.

Regresé a casa pero sin olvidar ese trauma de ver a mi padre muerto con los ojos abiertos como si aún quisiera agarrarse de mi para no morir, pero murió y siento que me jaló con él, ¡siento que morí con él y no me puedo desprender!.

El Hechizero, sacó de su hipnósis al joven y retornaron al jardín del sueño nuevamente.

El hechizero comentó los resultados a la Duqueza.

—Hemos descubierto donde se atoró con el tiempo su mente, pero por el momento sería muy drámatico y peligroso sacarlo de ahí por el momento, así que necesitaremos una o más sesiónes para lograr rescatarlo sanamente.

El joven salió del lugar semí dormido hacía su casa.

Una semana después se volvió a concretar otra cita nocturna. Lo sentaron en la silla giratoria y esperaron a que durmiera profundamente.

Nuevamente intervino en el sueño el Hechizero y ésta vez preguntó:

—¿estás con tu padre?

—Si señor estoy con mi padre.

—Dime que estan haciendo y dónde están.

—Estamos sentados en una terraza de una casa mirando el atardecer, mi padre está feliz de que esté con él. Pero también extraña a mamá.

—¿Y que te dice tu padre?

—Que espera a que muramos para
acompañarlo pero le digo que yo ya estoy con él, no sé si estoy muerto o no, pero el lugar es maravilloso, no hay frio, ni calor, ni hambre ni sed, me siento muy bien, no quiero estar en el mundo y quisiera que mamá estuviera con nosotros. Pero me tiene atado de ese lado del mundo y no sé estar en ninguno, amo a mi madre pero también a mi padre, por eso estoy en dos mundos, pero solo en este lado me siento más vivo, en el otro no supe seguir completamente vivo.

—Bien, te voy a pedir que observes a tú papá, si te tiene atado con algo a él.

—No señor, no veo nada.

—Observa, los muebles o algo donde estés atrapado o encerrado, fijate muy bien.

—Señor creo que si estoy atado a algo.

—¿A que Arnold?

—A su mirada, desde que falleció, es como un hilo invisible, no me quita la mirada ni me la puedo quitar de la mente aunque cierre los ojos, persiste fuertemente.

—Vamos hacer lo siguiente; checa en la bolsa de tú pantalón,

encontrarás unas tijeras…

—Se que quiere que corte esa relación, pero no lo haré, ¡yo amo a mi padre!, ¡no lo haré!

—No vas a perder a tu padre, tenme confianza, tú no estás muerto, ¡estás vivo! y tienes que cumplir tu ciclo de vida correctamente, ¡tu madre también te necesita! y está sufriendo por tener un zombie por hijo, ya es hora de regresar, no tengas miedo, estoy contigo para ayudarte, tu padre siempre estará esperandote y siempre te verá desde el cielo en ese atardecer ahí estarás, pero aún no es el momento, no es tu tiempo, ahora toma esas tijeras de fuego corta ese hilo, dile a tu padre que no es un adios sino un hasta luego, y regresa a tu tiempo, el tiempo de seguir la vida y despertar nuevamente amando y verte sonreir.

Vamos tú puedes, ¡hazlo!

El Joven sacó de su bolsillo las extrañas tijeras que de inmediato se encendieron en fuego, las pasó entre sus ojos y la mirada de su padre y dijo:

—Perdoname Padre, te amo y núnca te olvidaré, sé que en algún momento regresaré nuevamente, pero en éste momento dejé de pensar en mi mismo y no afligir a mi madre arruinando su breve tiempo de vida porque también la amo, disculpame padre.

Llorando pasó las tijeras que al ir cortando se fue desvaneciendo el rostro y la mirada triste y llorosa de su padre, hasta desaparecer por completo.

El Joven se relajó por completo, como si estuviera durmiendo tranquilamente, acomodandose de mejor forma para seguir su placentero sueño.

El Hechizero le dijo a la Duqueza:

—Dejémoslo dormir tranquilamente y en la mañana temprano pasen por él. Me parece que ya todo está mejor, le recomiendo que también descanse, todo va muy bien.

Por la mañana Arnold era otro. Se despertó con hambre, su mirada era ahora curiosa, el rostro de Sir Locktime el Hechizero le parecia muy conocida y no podía hablar pero queria decir algo. El Hechizero le ofreció una pluma y Arnold escribió:

—¿Dónde está mi madre?

El Hechizero contestó verbalmente:

—No tarda en pasar por ti, te parece bien un delicioso desayuno.

El joven, tomó la pluma y papel y contestó:

—Por supuesto, muchas gracias, señor.

Desayunaron y platicaron de esa forma, Arnold con pluma y papel y Locktime verbalmente.

Cuando llegó su madre, lloró de asombro al ver a su hijo con una

mirada despierta y completamente en este mundo, pero sin hablar, solo a través de la escritura, él le escribió:

—Te amo mamá, perdoname por no haber estado aquí en el presente, pero estoy feliz de verte, ¡te amo!.

Se abrazaron llorando de felicidad, en está vida no estaban solos, todo parecía estar maravilloso. La Duquesa le preguntó al Hechizero:

—Estoy muy feliz, pero, ¿quiero saber si mi hijo volverá hablar?.

—Intúyo que tal vez será cuando atrapen al secuestrador o se enteré que murió, y que ya no hay peligro.

Arnold siguió su vida sin comunicarse verbalmente, solo por escrito.

Esto lo llevó a desarrollar un enorme talento que tenía escondido en la literatura de su época.

Escribió varias obras de teatro, publicó en diversos diarios como periodista y una gran cantidad de excepcionáles novelas que lo hicieron uno de los más célebres escritores de la historia en Londres.

Falleció el veintisiete de Marzo de mil novecientos treinta y uno a los sesenta y cuatro años de edad.

CAPITULO VIII

Durante el siglo XIX, Londres surgia como la ciudad más grande del mundo y capital de la Gran Bretaña. Los lugares competitivos eran París y Nueva York. Su población creció de un millón a siete millones de habitantes. Crecía la riqueza y la abundancia pero la sombra de todo esto era también una grán pobreza, dos mundos opuestos pero necesitados uno del otro.

Millones de personas vivian en el hacinamiento e insalubridad. Muchos de ellos Irlandeses llegados de la gran hambruna de mil ochocientos cuarenta y cinco al cuerenta y nueve. Esas zonas aún no urbanizadas eran calles de lodo y sin banquetas. El alcoholismo y las enfermedades reinaban por esos lugares.

La época Victoriana no se preocupaba por la educación de esa multitud de gente, por el contrario era mejor que no supieran leer ni escribir. La mayoria eran obreros en las fábricas textiles. Otros eran limpia chimeneas, o cazadores de ratas, algunas mujeres trabajaban cargando los vagones en las minas de carbón, las llamaban Pitbrow Lassies.

Los Thoshers, eran los que trabajaban urgando la basura y las alcantarillas buscando cualquier cosa de valor.

Los Leech Collectors, eran cazadores de sanguijuelas mujeres y niños de las clases más desfavorecidas. Se metían a las charcas y lodazales y las anguijuelas pegadas a la piel se las arrancaban poniendolas en botes. A más sanguijuelas pegadas a la piel mejores ganancias, pero las hemorragias e infecciónes acababan con los recolectores.

Tras las noticias de Sir Locktime en los periodicos, su nombre llegó a la Reina Victoria, que en esos momentos ya era una persona mayor. Ella lo citó personalmente
enviandolo un emisario con un documento formal y forzoso de presentarse a comparecer con la Reina.

Recibió de manos el documento y canceló todas las citas que continuaban en la fila.

Fue llevado Schloss Fiedrichschof, un palació construido en homenaje a su fallecido esposo, Otto Bon Bismarck, donde vivía la Reina.

Mientras Sir Locktime llegaba, la Reina y sus asesores comentaban entre si:

—No permitiremos que se acerque a la Reina, tal vez podría hipnotizarla de sorpresa y querer dominar el país, creo que es un tipo peligroso su majestad.

La Reina contestó a los dos asesores:

—Esa es la razón por la que vamos a interrogarlo, ¿queda claro?

—¡Completamente claro!. —contestaron al unísono.

Uno de ellos prosiguió:

—Es importante que siga el protocolo, pero creo que su majestad lo debe recibir de espaldas para evitar que la pudiera hipnotizar.

La Reina lo pensó un momento y contestó:

—Creo que es buena idea, pero yo misma decidiré si en determinado momento veo de frente a Sir Locktime o ¿Cómo le llaman?

—El Hechizero del Tiempo, su Majestad.

—No se diga más y en cuanto llegue, pasenlo a mi despacho.

—Así será, lo que usted ordene, su Majestad.

Sir Locktime entró al elegante castillo acompañado de uno de los asesores de la Reina, que le explicó el protocolo para saludar a la Reina.

—Usted entrará y no se acercará a más de cuatro metros, hará una reverencia como saludo.

La Reina es quien inciará la platica, ustede no tomará asiento hasta que su majestad lo haga primero y le ordene. Para salir hará una caravana, caminando sin dar la espalda tres pasos hacía atrás, girará y saldrá sin más. ¿entendió?

—Si, me quedó muy claro, ¡como el cristal!

Los guardias abrieron las puertas del despacho presentando al invitado, que pasó siguiendo al pie de la letra el protocolo. La Reyna estaba de pie pero de espaldas. Uno de los asesores ya se encontraba dentro para observar de frente a Sir Locktime.

La Reina inició la charla:

—Buenos dias, Sir Locktime.

—Buenos días su Majestad.

La Reina siguió de pie y le ordenó tomar asiento, preguntandole:

—Supongo que tendrá mucho interes de saber por qué lo cité.

—A sí es su majestad, en que puedo servirle-

—Tengo muchas preguntas para usted, pero la que más me intereza por el momento es su capacidad de hipnotizar, de ahí tengo la primera pregunta. ¿usted podría hipnotizar un ejercito para que ejerza su voluntad?

—No sería mi voluntad, sino la voluntad del ejercito, y solo para que encuentren dentro de si un propósito que de fuerza a su espíritu de lucha, y tendría que se concensuado, no se puede hipnotizar a nadie en contra de su voluntad.

En ese momento la Reina dió la vuelta mirandolo de frente con más confianza y tomó asiento. Ordenó al asesor que la cuidaba:

—Espere afuera

—Pero Majestad

La Reina lo miró con ojos firmes y el asesor se retiró. Y ella continuó con las preguntas:

—¿Si yo aceptara que usted me hipnotizára? ¿se adueñaria de mi voluntad para Reinar?.

—No su majestad en absoluto, yo solo le ayudaria a descubrir dentro de su mente situaciónes psicológicas de su pasado, presente y futuro. No soy adivino porque usted misma tendria sus propias respuestas.

—Nos preocupa que usted vaya a hipnotizar a la gente en las calles, y poner el riesgo el sistema, que por ahora va muy bien, somos un país muy próspero.

—No se preocupe Majestad, como dije, no se puede hipnotizar a nadie en contra de su voluntad y si lo hiciera solo encontrarian sus propias respuestas.

La Reina quedó pensativa y prosiguió:

—Mire, voy a permitir que me hipnotize cinco minutos nada más, pero si usted no saldrá de esa puerta si me llegana ver algo extraño y pagaría con su vida. Es muy delicado…pero hágalo.

—Esta bién, primero le preguntaré algo importante, ¿Qué espera usted del tiempo?

La Reina no necesitó pensarlo mucho y contestó de inmediató:

—Espero un País que crea en su Reina, pero principalmente en si mismo para enfrentar cualquier adversidad que le permita sentir el orgullo de ser, trabajar y luchar por nuestras tierras y hacer una grán Nación.

Sir Locktime se acercó rompiendo el protocolo de distancia, sacó su reloj, lo balanceó frente a su rostro y dijo:

—Observe como el tiempo va y viene, así como va y viene la vida y la muerte, la noche y el día, el bien y el mal, la enfermedad y la salud.

La Reina entró al trance de hipnósis profunda y el Hechizero preguntó:

—¿Qué quiere buscar? ¿su pasado, su presente o su futuro?

—Mi futuro a corto plazo.

—Vamos a caminar, la acompaño, cuenteme dónde estamos y adonde vamos.

—Vamos caminando por el Castillo hacía la puerta. Veo el carruaje, lo abordamos, es un día bello para salir. Quiero ver mi esplendida ciudad, que es como el fruto de mi ezfuerzo y el de todos los Londinenses. Recorremos las calles, mi emoción se nutre al ver esos nuevos comercios, el Tower Bridge, el puente de Westminster. Al llegar a la calle Fleet Street,

Hay una carreta atravesada en el camino, al acercarnos, ¡salen de sorpresa varios sujetos!,
¡es una emboscada! ¡nos disparan!, ¡mis guardias responden pero caen muertos! ¡siento sus balas! ¡caigo!…
La respiración de la Reina era demasiado agitada, su corazón parecia salirsele del pecho.
El Hechizero le ordenó:

—A la cuenta de tres usted despierta, ¡uno! ¡dos! ¡tres! ¡despierte, ahora!

La Reina despertó alarmada:

—Fue como un sueño terrible, ¿voy a morir así?

—No, y lo que menos quiero es que tenga miedo, precisamente èsta hipnósis le ha permitido saber y poder cambiar ese destino. ¿recuerda usted cómo iban vestidos?

—Creo que vestian comunmente pero llevaban una cinta azul del brazo derecho.

—¿Y la carreta, cómo era?.

—No tenía caballo, ni carga

—Bien, lo que vá a hacer, primero es no tener miedo y seguir como siempre, su pueblo no quiere ver a una Reina encerrada y más preocupada por algo que dedicada a Reinar. Ahora bien, usted llevará más guardias pero en un carruaje señuelo, y no sabrán en cual viaja usted. Siga su vida y no se preocupe de algo que no sabemos cuando sucederá, pero usted Majestad ya está preparada.

La Reina contestó:

—Creo que há sido demasiado por hoy para mi, así que le agradezco su visita.

—Gracias a usted Majestad por su invitación y recibirme.

Sir Locktime hizo la reverencia del protocolo y salió del Lugar.
Dos semanas después se enteró del atentado a la Reina saliendo ilesa del siniestro. Ese fué el septimo y último atentado contra la vida de la Reina Victoria.

CAPITULO IX

Habian conflictos entre trabajadores y empresarios, apenas se estaban formando sindicatos, pero los conflictos aumentaban.
Llegaron a un momento donde los trabajadores sabian que eran muy explotados y sus satisfacciónes limitas. Entonces ya no había alegria de ningún bando. Trabajaban solo como máquinas sin sentir, sin cuidar los detalles por falta de amor a lo que se hace.
De la misma manera los patrones trataban mal a sus empleados. Esto no se quedaba así, por el contrario, día a día empeoraba. Se sentía discriminación de ambas partes, que siendo necesarias una a la otra, parecian no soportarse más.

El Hechizero, se concentró en el cristal central de ese reloj ventanal, hasta que apareció un rostro luminoso, que le indicó lo siguiente:

—Tiene que buscar al ser más antiguo de Europa, él tiene tanta sabiduria como amor, unión, armonia, para luchar ante cualquier adversidad. Búscalo y te dirá que hacer.

En un primer momento pensó en el humano más anciano de Europa, pero haciendo conciencia, tal vez no podría ser humano, ¿que podría ser?.
Fue a Fortingall, un pueblo situado en el condado de Perth, centro de Escocia.
Ahí buscó al ser vivo mas longévo de toda Europa, el “Tejo de Fortingall”, que es nada menos que el árbol más antiguo de Europa, con cinco mil años de antigüedad.

Sir Locktime no podía dejar de aprovechar su sabiduria milenaria. Al llegar había pájaros cantando y revoloteando, el árbol lucía esplendoroso con una luz muy especial, lleno de nidos. Podía sentirse tanta armonia cual si fuera un paraíso. Se acercó al árbol y sintió su majestuosa madurez y sabiduria imponente.
Sir Locktime razonó, que la vida de un humano es para el árbol solo un instante de su tiempo, testigo de toda una evolución, y una antigua civilización. El hechizero lo abrazó y sintió su carácter, sentirlo era comprenderlo, eran miles de recuerdos, miles de atardeceres, amaneceres, lluvias, personas, animales, fuego, viento, tormentas que resistió, amores que presenció, muertes, nacimientos, guerras, paz, sequías, inundaciones, todo pasaba por su mente como escenas en alta velocidad. El Hechizero practicaba el lenguaje Universal que solo

pocos sabios tiene el don de hacerlo, le preguntó:

—¿De dónde obtiene tal magnitud de fuerza para vivir?

El Tejo de Fortingall le contestó, el Hechizero tradujo en su mente el mensaje:

—El amor a la vida es lo que me há sostenido por cinco mil años, el amor, de todos los seres que han pasado por esos cinco mil años, han quedado depositados en mi ser con un amor y espíritu de lucha, toma mi resina, está enriquecida de ese amor y lucha por la vida, tanto que una sola gota llenaría de amor y fuerza de espíritu a miles de personas.

De pronto una columna de luz bajó del cielo, el árbol se encendió de una luz dorada milagrosa y de la corteza brotaron varias gotas de resina dorada cual si fuera oro liquido. El Hechizero las tomó y guardó.

Las lluvias llegaron a Londres, los paisajes nublados serían la vista diaria durante meses.

El Hechizero sabia que la niebla compuesta de pequeñas gotas de lluvia, es equivalente a los cristales de cuarzo que permiten la transferencia de todo tipo de energía y de las fuerzas paranormales. La relación espacio tiempo de la tercera dimensión tiene portales a otras realidades dimensionales de la mente, misma que puede acceder a otros mundos donde el tiempo no existe.

El Hechizero colgaba un cristal de cuarzo en ese reloj ventanal redondo con los doce numeros romanos, que también representaban los doce meses del año, o quizá los doce apostoles de Jesús, pero el doce simboliza el orden y el bien, la perfección absoluta y eterna. Se sentó en esa silla giratoria, se concentró en el cristal, quedando dormido para viajar en forma astral, esa noche...lo hizo.

El reloj se transformó en un tunel luminoso, su cuerpo astral voló dentro del tunel perdiendose en la luz.

Viajó astralmente entre las calles y suburbios. Pudo ver miles de fantasmas deambulando. Eran los muertos del incendio de mil seiscientos sesenta y seis y los de la la época de la peste de mil ochocientos cincuenta y ocho. Luego vió otro tipo de espectros flotando, eran los sueños y pesadillas de los Londinenses, parecía una fiesta de seres luminosos contra la oscuridad de la noche, la neblina permitía hacer tangible tal espectaculo, mientras sus cuerpos dormían plácidamente.

Pero, ¿qué buscaba el Hechizero de todo eso?

Lo que buscaba el Hechizero era descubrir el sentido común de los habitantes de esos lugares.

Al día siguiente caminó por los suburbios olvidados. Sus lustrosos

zapatos se enlodaron de un lugar que olía diferente. El lodo era una mezcla de orines de bacinicas que lanzaban por la ventana, excremento de perros y caballos, viceras de animales y pezcados que tiraban de los mercados cercanos. La sensación en la piel era más tensa, percibía preocupación, desolación que muchos curaban con los efectos del alcohol, la cerveza era lo de más consumo, se prefería más que tomar agua contaminada.
Por la intensa lluvia podía ver a través de las empañadas ventanas; algunas familias cenando el fruto de su trabajo diario. La lucha por el día a día era cotidiano pero siempre con una grán esperanza. Las ventanas revelaban muchas historias, mismas que se convirtieron en raices que solo necesitaban una chíspa para fortalecer ese espiritu de lucha. Todos sentían que para ser felices tenían que estár satisfechos, pero tanto a ricos como pobres siempre anhelaban más y esto impedía su plena satisfacción. En esas ventanas pudo ver fuertes discusiones. Y a otros que llegaron a Bretaña huyendo de la hambruna de Irlanda y por fin tenían una mesa llena y un lugar donde protejerse del clima y un techo donde descansar después de doce a dieciocho horas de trabajo. Descubrir la armonia siendo rico o pobre a veces es dificil porque la insatisfacción presiona nuevamente, y porque no se quiere buscar la armonia, sino el dinero.
La clase medía y la Aristocrata no valoraba los servicios extremos de la clase baja y los conflictos entre clases propiciaban un posible estallido social. Sir Locktime sabía que hay otra riqueza que ofrecer a esos seres ricos y pobres para alcanzar una vida armónica y mejor.

Nuevamente el Hechizero hizo su meditación para iniciar su viaje astral.

Ántes del atardecer encendió la resina del árbol de Fortingall, abrió las ventanas, la niebla entró como si un poder superior le hubiera ordenado, mezclandose con los vapores de la resina. Se sentó en la silla, cerró los ojos, concentró su mente en todo ese amor a la ciudad y todos sus habitantes, anhelando que se sientan agradecidos unos de otros, hasta que cerró los ojos para desprenderse astralmente. El el reloj se transformó y lo succionó junto con la niebla y la enervante fragancia de la resina.

La neblina avanzó lentamente al modesto suburbio impregnando de amor excelso todo lo que bañaba y cubría suavemente. Conforme pasaba podía ver por todas esas ventanas, como las sonrisas iluminaban sus rostros, las familias se abrazaban, los enemigos se hacian amigos, los padres y los hijos se perdonaban, los rencores se desvanecían, los enfermos sanaban, los maleantes se arrepentían, las aflicciones y angustías desaparecían. Parecía un sueño donde se detuviera el tiempo y no despertar jamás.

Lo mismo sucedió con la clase aristócrata y burguesa. Las relaciónes por interes dejaron de importar y la verdadera amistad tomaba su lugar, el trato con la servidumbre era cortés y agradecida de tener quién se encargára de esas labores y la servidumbre agradecida por el pago y tener ese trabajo honorable. “La armonia iluminó a Londres”. Al amanecer Londres parecía ser un lugar con más luz y colorido, la gente había cambiado sus mascaras de rutina por rostros sonrientes. Una verdadera fantasía, pero sucedió. El tiempo y la rutina los fueron llevando nuevamente la normalidad, pero con un espíritu de lucha y amor a su nación sin precedentes, que serviría a su País por muchos años ante cualquier adversidad.

A partir de esa tarde, se empezaron a construir, nuevos lugares teatros para ricos y pobres; los actores como buen deseo decian:

—¡Mucha mierda!

Porque a más carruajes, más mierda de caballos.
Las tabernas, ferias y lugares diferentes como bibliotecas, escuelas estatales, prosperaron, con la conjunta cooperación por una nación mejor.

Ese, enorme reloj de ventanal redondo, y puerta dimensional, donde el hechizero conectaba fuera del tiempo.
Aquella mañana cuando su primer cliente James el boxeador, entró y lo vió de espaldas mirando el reloj, en realidad estaba conversado con un ser superior que le estaba dando las instrucciones precisas.

Un ser luminoso sin rostro que en ese momento le dijo:

—Como encargado del tiempo tienes una enorme responsabilidad.

—Digame Señor sus ordenes serán cumplidas.

—Son doce los compromisos que tengo con esa Nación. Como si fueran doce horas del reloj cósmico. Tú eligirás como, cuantos y con quienes, confío en tu sabiduria.

Primero; Creer en si mismos
Segundo: Fuerza interior
Tercero: Conciencia
Cuarto: Unión
Quinto: Conocimiento
Sexto: Equilibrio
Septimo: Destino y Predestino
Octavo: Lealtad
Noveno: Armonia
Decimo: El pasado
Onceavo: El futuro
Doceavo: El presente

Ahí fue donde fue interrumpido por James aquel día. En ese momento lo que finalmente pensaba el Hechizero era:

—De que sirve adivinar el futuro si no se sabe vivir el presente.

CAPITULO X

Transcurria la Primavera de 1891, llegó la hora de sembrar el conocimiento, de nada sirve si se lleva a la tumba como un secreto que solo benefició a una sola persona.

El conocimiento se siembra como las semillas, y que las cosechas permitan el avance de una Nación o de la humanidad.

El Hechizero tenía que encontrar una mente fértil donde sembrar su sabiduria y darle la continuidad y evolución necesaria. Pero aún no encontraba ni aparecia esa persona.

En la fila de todos los días, no llegaba, así que salió a buscarle, sabia que dos frecuencias afines tienen que encontrarse como la fuerza de dos imanes. Caminó por esas calles viendo aparadores, pero en realidad veía en el reflejo de los vidrios quienes se acercaban o pasaban.

Pensaba y trataba de adivinar, ¿Cómo sería esa persona al

encontrarla?. Se sentó en una banca del Victoria Park para ver pasar gente. Los analizaba y veía Universos diversos en cada uno, como sueños, metas, frustraciones, triunfos, fracasos, pero no veía hasta ahora en esas personas alguien con sed de conocimiento. Iban y venian personas que cruzaban su mirada cuando entre ese cruce de personas entre si lo atrapó la mirada de un joven. Sir Locktime pensó:

—Ese debe ser, pero, ¿Cómo le digo algo?

El joven de unos veinticinco años fue el que tomó la palabra:

—Perdone señor, ¿Qué hora tiene?

Sir Locktime sorprendido viendo al joven se quedo pensativo y respondió finalmente:

—A…si…son las cinco de la tarde

En ese momento recordó que el quinto encargo era el conocimiento y supo que este joven buscaba eso, el conocimiento.

—Sir, ¿conoce usted alguna biblioteca por aquí?

—Si, precisamente yo estoy camino a una en este momento.

—Pues le acompaño, ¿queda lejos?

—El conocimiento siempre estará cerca para quien lo búsque.

Se encaminaron a la biblioteca y Sir Locktime le preguntó:

—Cuentame, ¿Cómo aprendiste a leer.

—En forma autodidacta y la ayuda de mi padre, Sir…

—Sir Locktime, ¿y tú como te llamas?

—Alexander Smith, oiga creo haberlo visto ántes, ¡si claro en los periodicos!, ¿es usted el Hechizero del Tiempo?

—Eso dicen.

—Que interezante, porque el tiempo es algo intangible, aparece y desaparece. Me gustaria saber más del tema.

Pasaron un tiempo en la biblioteca y Sir Locktime lo invitó para platicar otro día del tiempo.

—¿Qué esperas del tiempo? —dijo Sir Locktime a Alexander.

—¡Conocimiento!

—¿por qué?

—¡Porque el conocimiento es poder!

—Me sorprende tu respuesta, tan acertada y de ahí se desprende que todos podemos ser maestros y alumnos a la vez porque el conocimiento está repartido en todo lo que existe. ¿tu cómo vez el tiempo?

—¡En un reloj, por supuesto!

—Hay más formas ¡quiero que veas el tiempo!, su huella en los rostros de ancianos, cada arruga nos dice un día, un amor, un recuerdo, mil cosas. Observa el pasar de las nubes, se van llevando en las moleculas de las gotas de agua, los pensamientos de todos nosotros para en cada día dejar espacio a nuevos pensamientos, tomarlos y

repartirlos como lluvia en otras partes, esos pensamientos renacen en flores, en trigo, árboles, rios, que alimentan peces, todo se enriquece y vibra con nuestros pensamientos cuando retornan a la madre tierra, en oxigeno y nutrientes, al final estamos conectados, envueltos en una sola vida, la de la madre tierra, con los pensamientos del tiempo que se reparten como las abejas al polen fertilizando la vida. El tiempo vive en el ritmo de nuestros corazónes, así como el ritmo de la música intangible no la puedes atrapar con tus manos, pero mueve tus sentimientos cerebrales o incita a desplazar tu cuerpo y bailar con ella. La música es expresión del tiempo que quiere adherise a tú vida, porque no puede detenerse, y eso es lo valioso e increible, cuando termine de explicarte todo esto, ya estará en el inmediato pasado. El tiempo es la transcisión del presente continuo.
Su ahora discipulo Alexander sugirió:

—Maestro no se ofenda, pero usted es un loco para el razonamiento actual sobre lo que usted dice de los pensamientos, nubes y todo eso. En cuanto a la música, digamos que entonces todo esto es la danza de la vida y vamos al ritmo de cada día pero poniendo cada quien nuestro auténtico estilo de bailar.

—¡Muy acertado otra vez!. Por eso vivir amargados o deprimidos nos lleva a otro tiempo mental de lamentaciones que hunden al ser. Por el contrario el entusiasmo dá sentido a la vida llena de energía y los dias aún nublados no te pueden opacar y puedes atrapar cada instante y llevartelo en la memoria. El entusiasmo lleva a lograr metas y satisfacciones, muchas veces más allá de lo que esperabas o soñaste con ser, porque el entusiasmo te levanta de las caidas y aprender de los fracasos.

—Y,¿Qué me dice del amor y el tiempo maestro Locktime?

—El amor es sentir la vida intensamente, lo bueno lo malo. No sentir nada, es no amar todo esto, jardínes, playas, montañas, el cielo, tu propio ser… es como estar muerto en vida. El amor es el sentido de la vida de todo lo que existe empezando por uno mismo, todo incluso en forma inconsciente, lo estás respirando. La respuesta del tiempo es que el amor crea, el odio destruye. La pasión te incita a hacer con amor todo lo que más te gusta de la vida. Dejar vivir en la rutina y después en un vacio, y estar consciente de aprovechar tu tiempo aplicandolo a esa posibilidades, ¡atrapalas!

La noche llegó y Alexander se retiró.

El siguiente fin de semana salieron a caminar.
Sir Locktime le dijo a Alexander:

—¿sabes cuanto tiempo nos tomará llegar a la biblioteca?

—Unos veinte minutos, maestro.

—Si vamos callados se sentirá de una hora, pero si charlamos

amenamente sentiremos que solo fueron diez minutos, solo el reloj nos dirá su verdad, una verdad que nos coordina con todos, pero nuestro tiempo transcurre aparte, en el tiempo de nuestra mente, el tiempo es relativo.

—Pero maestro si corremos llegaremos en esos diez minutos.

—Diez minutos del reloj, pero de nuestra mente no.

—No le entiendo muy bien.

—La mente lleva un tiempo diferente, así como corres tu corazón palpitará a otro ritmo, pero la distancia no se acortará. El tiempo y el espacio están relacionados, son una pareja de novios…jajajaja.

—¿Como de novios?

—No se pueden separar, pero regresando al tema de la mente y el tiempo, notarás que en cierta forma la mente puede safarse del tiempo. Porque puede operar dimensionalmente, ahí no hay tiempo espacio tridimensional.

—¿Pero como se logra eso maestro?

—Te enseñaré a meditar y conducir tu mente fuera del tiempo y eso te llevará… tiempo.

—Maestro muero de ganas por empezar, ¿se puede ahorita?

—No muchacho, todo es a su tiempo correcto.

En la siguiente sesión le enseñó a Alexander a lograr la auto hipnósis con la luz de una vela:

—Se trata de concentrar la mente en un solo punto, para evitar se disperse. Eso será el primer paso, intentalo con los ritmos de tu respiración y tu visión se ira haciendo borrosa hasta apartarte de la realidad y entrar a otra realidad.

—Lo intentaré.

Lo intentó varias veces pero no lo logró.

El Hechizero le comentó:

—Sigue practicando por tu cuenta y cuando lo logres nos veremos para dar el siguiente paso.

Una semana después, Alexander se presentó, ya había logrado el primer paso y preguntó:

—¿Qué sigue maestro?

—Lo que sigue es que comprendas que esa otra realidad es la conexión con tu ser espiritual, el alma que está dentro de ese cuerpo y es quien realmente lo mueve, ¿sabes el nombre de tu alma?

—Por supuesto que no tengo idea, ni lo había pensado.

—Alexander es el nombre que tus padres decidieron ponerte para identificarte aquí. Ahora tienes que descubrir tu verdadero nombre cósmico para tener conexión y comunicación con las fuerzas sobrenaturales.

—Maestro…¡me está asustando!

—En realidad vivir sin esa conciencia es lo que puede dar miedo. El enfrentarse a la verdad de cada uno puede provocar incluso terror, pero al aceptarse se desvanece. ¿estás listo para el siguiente paso?

—Me da miedo, ¡pero hagamoslo!

Para ese segundo paso las cosas cambiaron incluyendo el paisaje. Viajaron varias horas con rumbo a Amesbury, en el condado de Wiltshire. Ahí pasaron la noche y salir ántes de la madrugada hacia Salisbury. Precisamente en el solsticio de Verano, tal como lo había dicho Sir Locktime, todo tiene que ser en el tiempo correcto.

Bajaron del carruaje y siguieron caminando en la oscuridad. El horizonte pintaba una tenue luz anunciando la salida del sol próximamente, a contra luz vieron lo que parecia ser un enorme crómlech, o sea un monumento
megalítico.
El Hechizero le dijo:

—Apuremos el paso, ya es la hora.

—Maestro que es este lugar.

—Este lugar es nada menos que Stonehedge con tres mil años ántes de Cristo
Entraron al lugar y el Hechizero le indicó sentarse en flor de loto sobre una piedra central que llamó, “el altar” con las manos juntas como si fuera a recibir algo en ellas. Empecemos con la meditación de auto hipnósis, no tengas miedo estaré contigo apoyandote al oido, Alexander ya con más practica logró, salir de la realidad y entrar a la supra realidad del lugar sagrado, la luz era totalmente diferente. Frente a el estaba a punto asomar la primera curva solar. Pero entonces aparecieron alrededor muchas figuras humanas que fueron origen de un antiguo sacrificio, quemados y enterrados en Stonehedge, empezaron a acercarce. El Hechizero le dijo:

—Ahora es el momento de decirles tu nombre cósmico y pedir permiso a los cincuenta y seis guardianes, ¡rápido!
Alexander parecia no saber su nombre, se concentró mientras los guardianes se acercaban. El Hechizero insistió:

—Vamos, ¡dilo rápido! ¡o peligrará tu vida!

—¡Abdón! si soy ¡Abdón!, y pido su permiso para recibir la energía sagrada de este santuario astronómico del tiempo.
En ese momento cedieron los guardianes.
Alexander, ahora Abdón, se envolvió de esa dimensión de espacio tiempo, al momento que el rey sol se presentaba ante él como un ser majestuoso y poderoso que emitió sus primeros rayos marcando a través de las piedras, el equinoccio de Verano sobre su rostro, la carga era sumamente poderosa, Abdón sintió una frecuencia eléctrica que penetró desde sus manos al cerebro irradiandose en todo el cuerpo, las

enormes piedra megalíticas tambien vibraban y se les escuchaba tronar y simbrar el piso de tierra, el viento zumbaba entre las piedras tetricamente, todo el lugar zumbaba con una resonancia parecida a los mantrams, el zumbido era demasiado penetrante y Abdón respiró profundamente para relajarse lo más posible y soportar esa fuerza intensa que emitian las piedras accionadas y cargadas energéticamente por el sol. La vibración cedió despacio, desvaneciendose como un despertar.

Cuando Abdón abrió los ojos tenía en sus manos un cristal esférico de brillante tono dorado como si parte del sol se hubiera materializado en ese cristal. El Hechizero le comentó:

—Ahora tienes en tus manos una gran responsabilidad, tu serás el sucesor y vigilante del tiempo. Pero aún hay mucho que aprender.

Había sido demasiado para la capacidad de Alexander, que pronto perdió el control. Después de esa poderosa experiencia se sintió elegido por Dios y salió a las calles desnudo predicando:

—¡Dios existe!, ¡todo es Dios! ¡está en todo! ¡en todo lo que existe!, ¡en los animales! ¡en los insectos!, ¡en las plantas! ¡en nosotros! ¡en las estrellas! ¡en el sol! ¡en el bien y el mal! ¡su luz sagrada es el equilibrio! ¡se crea a sí mismo! ¡así como nosotros nos reproducimos! ¡porque somos celulas de un ser superior!

Fue detenido y llevado a la comisaria donde después Sir Locktime pagó la fianza y prometió hacerse responsable de tranquilizarlo o lo llevarian al hospital psiquiátrico estatal.

Sir Locktime lo llevó a casa de sus padres, pero ántes darle una reprimenda y ubicarlo:

—Te recuerdo que lo peor que puedes pensar es eso, no eres ningún santo o elegido, sino una gran responsabilidad que no has demostrado. En adelante te recomiendo te calmes y trabajes en cosas normales, con un perfil muy bajo, tu llamado como sucesor llegará más adelante, el mismo destino se pondrá frente a ti, tal vez en meses o en años.

Tocó la puerta de la casa y salió la madre de Alexander:

—¡ viejo!¡aquí está Alexander! ¿dónde fuiste a parar?

Miró a Sir Locktime y dijo:

—¡Sabia que este caballero era muy mala influencia para ti!, seguro ¡usted seguro lo drogó!¿que le hizo a mi hijo?, ¡desgraciado!

En eso salió el marido furioso y se le fue a los golpes, Sir Locktime recibió un puñetazo en la cara, pero Alexander detuvo a su padre:

—¡Calmate padre!, ¡no es lo que piensas!, ¡ni entenderias!, Sir

Locktime vayase, yo me encargo y gracias por sacarme de la comisaria.
Después de ese momento, Sir Locktime no lo volvió a ver.

CAPITULO XI

Por mi primera vez en mucho tiempo, el Hechizero sintió la soledad, y la necesidad de encontrarse a sí mismo. En silencio se vió al espejo y descubrió a un ser anciano canoso y arrugado, no al adulto fuerte y seguro de cuarenta años que veían todos, sino a un ser sensible, frágil y cansado del tiempo, desde que tomó esa responsabilidad que no le deja descansar, incluso al dormir es viajar astralmente, y no tener una vida normal, el no tener amigos, pareja o hijos, y se preguntaba ante ese espejo si todo eso había valido la pena, sus ojos se sonrojaron hasta llorar, porque no se había dado el tiempo para si mismo, y ahora veía en ese espejo a un anciano solo abandonado, debil desgastado, estuvo en el furturo y en el pasado y ese era su presente un humano

enfrentandose a si mismo y su realidad, pensó en tomar ese crístal que lo conectaba con el ser superior para hacerlo pedazos y renunciar a ese compromiso, pero algo lo detuvo dentro de él mismo. Buscando un amigo se hizo amigo del silencio, el silencio le habló con su dolorosa verdad:

—Todo lógro requiere un sacrificio, hay que dejar unas cosas por otras, pero núnca a sí mismo y ese fué tu error.

El silencio continuó:

—¡Te tienes a ti mismo!, enfrentarse a tu propia verdad con humildad puede ser doloroso, pero enciende una chíspa interior de poder invensible, el ego es lo que impide reconocer y encenderla, viviendo y aparentando, ahora eres nuevamente un ser real.

—Si pero como me encantaria entrar a una taberna y tomar una cerveza con un viejo amigo y perdernos en una plática llena de risas, lagrimas, abrazos y olvidarnos del mundo.

El silencio le contestó:

—En ese bullició ya no me escucharías, pero siempre como los mejores amigos, te esperaré en silencio. Solo búscame y ahí estaré todo el tiempo…mientras vivas.

El Hechizero recapacitó, miró todo ese maravillos rincón donde el también estaba formando parte de una historia importante y no podía renunciar tan facilmente. En ese momento una chíspa interior se encendió dentro de él iluminando su mente y todo el lugar con todo el entusiasmo como si fuera el primer día, se miró nuevamente al espejo y ahora se vió como un joven de treinta años, listo para comerse al mundo.

Reconoció que lo que hacia era amor…amor a todo lo que pudiera aportar con su corta presencia en esa ciudad que no imaginaba cambiar de una rutina estancada, y ahora tenían el entusiasmo de avanzar contra lo que fuera. Descubrió que hay momentos que se tiene que luchar por lo que se ama, incluso por uno mismo, porque solo se había acostumbrado a disfrutar, sin ver el tiempo cambiante. Así una nación disfruta, pero habrá momentos de lucha, por lo que se ama. El Hechizero no podía decir el futuro era un pacto muy delicado con el ser superior, pero sabia perfectamente de esa fechas, donde la nación y sus habitantes sacarian la cásta y amor por defender a su patria años más adelante.

Por el momento retomaba fuerzas, quitó el polvo a su negocio, ordenó cajones, limpio el ventanal reloj, lustró el cristal. Era un mundo nuevo y regresó al juego de la batalla, la estrategia y la audacia de disparar con las armas del conocimiento y del amor. Quiza algunos golpes de consciencia y abrazos de rescate de prisioneros del mal, la apatía, la enfermedad, la tristeza o depresión. Y disparos a la arrogancia, y prepoténcia o abuso. El plan seguía adelante.

“Solo el tiempo dice toda la verdad”

Salió de inmediato, y lo primero que visitó fue un asilo de ancianos, que vivían de sus recuerdos en el pasado, porque su presente doloroso como su vejés era tan doloroso y pesado como su cuerpo con artritis u otros padecimientos. Abrazó uno a uno transmitiendoles la misma chíspa divina que a él despertó. Los ancianos levantaron su rostro viendo un mundo maravilloso, sus ojos se iluminaron, quizá vieron Dios dentro de ellos al descubrir que su vida, fuera lo que fuera siempre valió la pena, no era necesario ser famoso, rico, intelectual, porque las huellas estaban marcadas e imborrables, en cada lugar que visitaron, en esos trabajos, en los días felices o tristes, aquellos días que se enamoraron llenos de ilusiones, metas y esperanzas. Era el sentirse vivos cada segundo y minuto, instantes que no abandonaron…solo olvidaron un momento en ese asilo, ahora transformado en un cielo azul de libertad y días brillantes.
Se hicieron amigos nuevamente. La armonía brilló por el tiempo que tuvieran que vivir sin esperar que al final del camino la muerte sea un precipicio sino un abrir las alas volando a la libertad.
Lo mismo sucedió al visitar un hospital, con la diferencia que los que tenían que morir, murieron en paz y los que tenían que sanar sanaron pronto. El Hechizero no estaba por encima del creador pero si podía influenciar el destino personal incitandolos positivamente.

Fué invitado a una cena de gala en el Palacio de la Reina Victoria.
Durante la cena le hicieron preguntas como, ¿de donde viene?, ¿dónde aprendio?, cosas que no sabia ni debía contestar, pero inventó lugares remotos donde no pudieran tampoco tener información.

Ya en la reunión del salón principal, la Reina Victoria lo convocó a hipnotizar a algún invitado; nadie se animaba hasta que una dama aceptó. Ella era Margaret O´Sullivan, una mujer intelectual de la alta sociedad, joven, bella, soltera, dominaba varios instrumentos musicales, el cánto y el baile, una mujer preparada desde la infancia por instiurices especializadas en cada tema. Ella que no creía en supercherias de hipnósis y queria demostrar lo contrario ridiculizando al supuesto Hechizero del Tiempo.

Sir Locktime le pidió tomar asiento. El publico aguardaba silencio y otros murmuraban esperando un gran ridiculo de ese arlequín vestido de caballero, que solo lo invitaron para divertirlos un rato.

Locktime, sacó su reloj mágico, la dama solo sonrió viendolo como un juguete divertido. Le pidió relajarse y respirar profundo. Ella accedió pensando, ¿Qué podría pasar?.
Balanceó frente a su mirada incredula el reloj péndulo, ella quería

escapar con sus ojos, no era su plan caer en ese juego, pero lentamente, no tuvo otra salida. Sir Locktime le ordenó suavemente:

—Cierre sus ojos, ¿adonde quiere ir? ¿al pasado, al presente o al futuro? Para revelar un secreto o una verdad.

Los invitados se conmovieron, ya que la invitaba a cometer una posible indiscreción del pasado. Ella contestó:

—Del presente.

—Digame, ¿dónde está ahora?

—Estoy frente a usted.

Sus amigos estaban seguros que ella estaba a punto de desacreditar al Hechizero, y se oyeron algunas risas al fondo.

—¡Silencio por favor! —pidió el Hechizero.

—Continúe Margaret.

—Aquí hay una persona que me incomoda.

—¿Por qué Margaret?

—Porque esa persona tiene algo que me pertenece.

—¿Le robó algo?

—Simplemente se lo llevó y no lo regresó.

Entre los invitados rebotaban las miradas de un posible culpable de algo que se robaron, algo que pasó y nadié sabia. Locktime continuo:

—¿Que se llevaron de usted?

—¡Mi corazón! Él se llevó mi corazón, y mis venas se vaciaron.

La dama empezó a llorar. Locktime la volvió a encausar:

—¿Quiere usted revelar el nombre de ese caballero?

—¡Si!

—¿Se encuentra presente?

En eso se levantó uno de los caballeros:

—¡Es suficiente!

Y otro más se levantó:

—¡Suficiente!

Otro al fondo también lo hizo:

—¡No la force! Sir Locktime

Y uno más, el hijo de la Reina:

—¡Ya es todo! ¡despiertela!

Locktime le indicó a Margaret despertar a la cuenta de tres. Ella despertó y solo vió una algarabía y otros caballeros mirandose, culpándose entre sí.

El hijo de la Reina Eduardo Septimo se levantó molestó y se retiró de inmediato.

La Reina indicó, ¿alguien más?

Tras un silenció que fué la respuesta más sincera que nadie se atrevería a exponerse.

Sir Locktime hizo una reverencia agradeciendo y se despidió de la

Reina.
En la parte de afuera lo esperaban preocupados algunos caballeros:
—Mire Locktime, queremos saber, ¿que es lo que usted sabe?
—¿A que se refiere?
—¿usted vió algo de nosotros en las visiones de Margaret?
—En absoluto caballeros, yo no puedo entrar en una mente ajena, ellos mismos deciden hasta donde llegar.
—¿Seguro de lo que dice?
—¡Seguro de mis actos!, como seguros deben estar ustedes de sus actos, caballeros.
Otro contestó:
—Espero así sea y no tener que ir a buscarlo para retarlo a un duelo y limpiar una deshonra en mi contra.
—Tenga la seguridad, que en ese caso no seré yo quien lo deshónre sino usted mismo.
—¡Mejor larguese! antes que pierda la paciencia.
Locktime quedó callado y le ofreció su mano, el caballero lleno de rencor; se negó pero vió en Locktime una mirada que le dio confianza y reconoció su enojo. Locktime le dio la mano y un chíspazo le golpeó recorriendo todo el brazo hasta el cerebro y contestó:
—Tiene razón Sir Locktime, usted no tiene nada que ver, en nuestros errores y arranques estupidos, le pido una disculpa.
Le ofreció su mano a los otros dos caballeros que también recibieron el chispazo divino.
Sir Locktime subió a su carruaje y se retiró.
Los caballeros se quedaron discutiendo:
—Es a mi a quien ama Margaret.
—No lo creo, tú no has visto como me mira a mi.
—Pierden su tiempo, yo soy su amor, lo siento por ustedes, jajaja.
Margaret veía por el balcón del palacio lo que sucedía y solo vió alejarse ese carruaje que movió sus sentimientos encerrados.

Como un cuento de hadas Locktime regresaba a ser quien realmente era, alguien que solo cumplía con las ordenes de un ser superior que no aparecia en ninguna religión de la época y sería mal entendido, pero ahí estaba su único refugio, un lugar encantado con un reloj ventanal y un crístal que era la llave de conexión con el mundo sobrenatural.
Tal vez no podría dormir al llegar, talvez tendría una misión astral. Así lo aceptó cuando aceptó ese cristal y después ese reloj, pero ¿de dónde sacó o llegó ese reloj?.
Eso es una Historia más, donde la mágia y la locura se tomaron de la mano, y parece no existir en la tierra, sino provenir del mundo de los seres y maestros ascendidos, que alguna vez entre el tiempo y el

espacio, tocaron a un simple mortal.
La historia de ese reloj, nos lleva a un lugar donde el espacio tiempo se desvanecen.
Seres de luz interesados en construirlo, buscaron aleaciónes energéticas desde su dimensión, los engranes y cada pieza del reloj procedían de elementos atómicos desconocidos. Pero con una tecnologia matematicamente perfecta, construido donde no existe el espacio tiempo, por eso la razón de su funcionamiento al entrar en la tercera dimensión. El único problema era que al entrar a la tercera dimensión tomaria su forma metálica de oro y platino, con cristales preciosos, uno de ellos activado por la energía manásica del Universo en su interior. El ser interior de Locktime le indicó que tendría que ir a recogerlo al mundo de los muertos, en la cuarta y quinta dimensión. Su antecesor había ido pero no pudo regresar vivo.

El Hechizero tomó valor y entró al reino de los muertos a buscar ese reloj. No necesitaba suicidarse o algo así. Para entrar hizo una meditación tan profunda que dejó de respirar hasta desmayar sin el oxigeno vital, su corazón se detuvo por unos segundos.

Salió de su cuerpo, esta vez sintió como la muerte llegó por su vida, lo llevó atravesando torrentes energéticos, como el tunel de los muertos hacia la luz divina, ahí la muerte lo soltó para cruzarlo en plena soledad, purificandose de la experiencia de la vida, y entrar a la luz en forma pura, y lo comprendió como una transcisión del alma. En la luz estaba perdido y temeroso. En esa dimensión, no había lejos ni cerca, ni frio ni calor. En esa dimensión vió que todo es absoluto y envuelto en un amor y alegría excelsa y divina. En eso aparecieron tres seres de luz, que le entregaron ese reloj en forma de energía como una esfera luminosa, que se transformaria al entrar a la tercera dimensión, le explicaron que el reloj opera desde la quinta y sexta dimensión, de ahí su poder en el espacio tiempo.

Lo recibió y ahora el problema era cargarlo consigo y regresar a la vida de su cuerpo biológico junto con el reloj.

Despertó de un respiro profundo como si se hubiera estado ahogando, respiró varias veces así hasta normalizarse. El reloj lo tenía atrapado entre sus dos manos contra su pecho.

CAPITULO XII

Así como el tiempo pasa, se cierran ciclos.
Sir Locktime lo sabía, tenía una nostalgia interna de todo lo sucedido, el ventanal se transformó en el tunel donde el ser superior, le preguntó:

—Sir Locktime, ¿Qué esperas del tiempo?

Él le contestó:

—Del pasado, el haber aprendido de las buenas y malas experiencias, del presente vivirlo íntegramente, sentir en su totalidad, el amor, el sufrimiento, la alegria, todo es parte de la vida, no sentirlo sería estar muerto en vida, del futuro, espero que todo lo aprendido me ayude a comprender y aceptar lo que suceda fuera de mi alcance, y de lo que yo mismo pude lograr, tener una satisfacción tan grande que me la pueda llevar más allá de la muerte. El tunel se cerró, era tan solo un aviso.

Prendió su pipa sobre la silla giratoria y fumando recordó los bellos momentos, como cuando se enamoró perdidamente de Elizabeth Jones, sus caricias, sus besos, pero terminó en la carcel, en las noches parecía escuchar su voz en el viento:

—Perdoname, ¡te amo! Perdóname

daba vueltas en la cama y se tapaba con la almohada para no escuchar su voz, le remordía la conciencia y cási podía imaginar su triste rostro tras la rejas y él salir corriendo a rescatarla, perdonarse y amarse, Pero en realidad el amor y la confianza se rompieron como un crístal irreparable, y todo eso era una ilusión. El amor agonizó hasta morir.

Recordó a Alexander, el único amigo que creyó en él y con toda confianza a donde lo llevaría, porque el futuro sería para él como el sucesor del tiempo. También llegó a su mente el ser vivo mas antiguo de Europa, ese magnifico árbol el “Tejo de Fortingall” de cinco mil años de edad, por su ejemplar logro de luchar por el amor a la vida. Si pudiera hablar enriqueceria la inconciencia de miles de humanos como los que acaban con los bosques y especies animales en una ambición desbordada.

No podía dormir y salió a las calles, sabia que el tiempo como las manecillas del reloj darian fin herméticamente a su tiempo. Al caminar se despedía de esos lugares, esas personas, esos momentos, adios, adios, gracias y perdón.

El big ben marcaba las once de la noche, la Luna llena se reflejaba en el rio Támesis y enmarcaba el paisaje nocturno y apacible.

Las calles estaban solas, pero parte de su corazón se quedaba en cada ladrillo de Londres, y corria en la sangre de los habitantes, eso lo estremecía tanto que núnca podría olvidarlos.

Regresó a su recinto, esperó en esa silla a que su reloj marcara las doce de la noche.
Cerca de las once cincuenta y cinco, el tunel se abrió brillando intensamente, el ser superior le presentó el futuro de Gran Bretaña para los próximos cuarenta años. Le mostro imágenes de la primera guerra mundial de mil novecientos catorce y la segunda guerra mundial que comenzó en mil novecientos treinta y nueve.
Las escenas eran terribles y el ser le comentó:
Esa es una de las razones por las que te prohibí que supieran el futuro y les permitiera ser felices en su momento. Abdón será el sucesor que de eso se encargue.Y continuó:

—Es la hora de partir, no tengas miedo.

El Hechizero, tragó saliva, respiró profundo varias veces, cerró sus ojos, sujetó el cristal con sus manos fuertemente…y dio un último suspiro como queriendo llevarse parte de ese mundo, de esos momentos y no olvidarlos jamás, unas lagrimas brotaron de trizteza y renuncia, La luz del tunel lo iluminó totalmente, y se lo llevó en cuerpo y alma.

Todo lo que estaba en el negocio, muebles, silla, decoración incluso el letrero de la entrada, “El Hechizero del Tiempo” se disolvió lentamente, porque la chíspa manásica que soporta sus átomos se desprendió desintegrandose, no quedó huella alguna.
Por la mañana muy temprano, el local apareció vació, la gente pasaba de un lado a otro sin notarlo, preocupados por llegar temprano a sus labores, entre el paso de la gente solo se notó un papel pegado sobre el vidrio, como mensaje a los lectores:

¿Y tú, qué esperas del tiempo?